análisis plural

AÑO 4 NÚMERO 9 ENERO-ABRIL 2025 ISSN: 2954-5188

UN MUNDO DE REGIONES: ÓRDENES REGIONALES Y POLÍTICA INTERNACIONAL

analisisplural.iteso.mx

ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

análisis plural es una publicación cuatrimestral del Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos, Departamento de Formación Humana y Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social, https://analisisplural.iteso.mx/, analisisplural@iteso.mx

EQUIPO EDITORIAL

Directores del proyecto

Marcos Francisco del Rosario Rodríguez | Departamento de Estudios Sociopolíticos y Jurídicos

Silvia Rebeca Acevez Muñoz | Centro Interdisciplinario para la Formación y Vinculación Social

Alejandra de la Torre Díaz | Departamento de Formación Humana

Director

Santiago Aceves Villalvazo

Editor

Antonio Cham Fuentes

Comité científico

Santiago Aceves Villalvazo

Stephanie Calvillo Barragán

Cristina Ulloa Espinosa

Jorge Federico Eufracio Jaramillo

Luis José Guerrero Anaya

EQUIPO TÉCNICO

Diseño: Nina Covarrubias | Monday Lovers

Corrección de estilo: Rogelio Villarreal

Diagramación: Daniela Rico Cudurie

Apoyo editorial: Oficina de Publicaciones del ITESO

Coordinación del número: Victor Manuel Olea Contreras

Fotografía de portada: © UnsCREW / Depositphotos

ANÁLISIS PLURAL, año 4, núm. 9, enero-abril de 2025 es una publicación continua de acceso abierto, editada por el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), Periférico Sur Manuel Gómez Morín 8585, Col. ITESO, CP 45604. Tlaquepaque, Jalisco, México. Teléfono: +52(33) 36693487, Oficina de Publicaciones, https://analisisplural.iteso.mx/, analisisplural@iteso.mx. Editor responsable: Santiago Aceves Villalvazo. Reserva de derechos núm. 04-2022-080218120200-203, ISSN: 2954-5188, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Responsable de la última actualización de este número: Antonio Cham Fuentes. Fecha de publicación: 1 de enero de 2025. Las opiniones expresadas en los artículos y reseñas publicados son de exclusiva responsabilidad de las autoras y los autores, y no reflejan, necesariamente, los puntos de vista de la revista ni del ITESO.

UN MUNDO DE REGIONES: ÓRDENES REGIONALES Y POLÍTICA INTERNACIONAL

CONTENIDO

Carta editorial 1
Antonio Cham Fuentes

Presentación 3
Victor Manuel Olea Contreras

Fórum

Producción de la conflictividad *en*
Medio Oriente para la geopolítica global 7
Irais Fuentes Arzate

The Broken North American Consensus.
Mexico–US–Canada Relations in the Trump Era 33
Miguel Sigala

Exploraciones

"Ahí viene el lobo".
Fábula rumana sobre el mayor atropello a la
democracia en la Unión Europea 50
Rainer Matos Franco

A fuego cruzado:
crimen organizado y violencia homicida
en América Latina y el Caribe 62
Ulises Vargas Gutiérrez

La invasión rusa a Ucrania:
entrevista a José de Jesús Bravo Vergara 81
Redacción Análisis Plural

INFOGRAFÍA: Los 10 países con mayor gasto militar
en 2023 y las 10 empresas industriales militares más
grandes del mundo en 2024 83
José Juan Hernández Arriaga

INFOGRAFÍA: Desplazados en el mundo 84
Redacción Breviario Global

doi: 10.31391/8tv9dv95

CARTA EDITORIAL

Desde el número anterior (Nº 8) de *Análisis Plural* hemos hecho un esfuerzo por llevar la coyuntura *más allá* del ámbito local. El objetivo ha sido mostrar de qué manera se relacionan los acontecimientos coyunturales de nuestro entorno cercano con aquellos que se viven en el resto del mundo. Y para eso partimos de la convicción de que, a pesar de ser órdenes distintos lo regional, lo nacional y lo internacional/global, todos ellos están mutua e íntimamente vinculados entre sí, de suerte que lo que sucede en un orden puede repercutir en otro de diferente magnitud.

El octavo número realizó un abordaje de América como región dentro del globo en la que, en varios de sus países, diversos acontecimientos político-electorales recientes y temporalmente próximos entre sí dieron pie a numerosas coyunturas. Ahora, en este noveno número, queremos ir *más allá* de América, desde luego, sin menoscabo de lo que atañe a nuestra localidad y nuestro entorno más inmediato. Así, por adentrarme —y adelantarme— un poco en los contenidos que el lector o lectora advertirá en las próximas páginas, la guerra entre Rusia y Ucrania, el conflicto en Medio Oriente y sus implicaciones internacionales, el crimen organizado *más allá* de las fronteras y el armamento en el mundo son algunos de los temas a dialogarse en este espacio; los cuales, lejos de hallarse inconexos de nuestra realidad social directa, adquieren forma, manifiestan y nos interpelan en nuestro actuar cotidiano.

Nuestro estar en el mundo hoy ha adquirido un cariz distinto, un *modo otro* de dar cara ante los hechos coyunturales en curso. Esto se debe, entre muchas otras posibles razones, a la facilidad con la que podemos apropiarnos de información de manera casi instantánea *de* cualquier parte del mundo y *en* cualquier parte del mundo. Esta facilidad nos exige aún más estar informadas e informados de tales hechos, al igual que tener criterio con respecto de las fuentes que nos informan. En ese sentido, en *Análisis Plural* reafirmamos nuestro compromiso de reflejar información fidedigna de la coyuntura global, siempre con miras a alcanzar un público amplio —*plural*— y suscitar la reflexión y el discernimiento desde las colaboraciones que publicamos.

Aprovecho la ocasión para agradecer, desde el equipo editorial, a todas nuestras lectoras y lectores asiduos que nos han seguido a lo largo de los más de dos años —y contando— de *Análisis Plural* en su nueva época, así como a aquellas y aquellos que recién se incorporan a la discusión que traemos a ustedes con cada número. A nombre de todas las personas que hacemos posible esta revista, les deseamos un excelente 2025 lleno de éxitos y metas cumplidas.

Antonio Cham Fuentes

Editor

doi: 10.31391/ofcsrb06

PRESENTACIÓN

Las regiones han cobrado, en los últimos años, una importancia nunca vista dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales (RRII). El surgimiento del denominado "giro global", propuesta teórica impulsada por Amitav Acharya, Barry Buzan y otros autores, ha provocado una revalorización positiva de la importancia que tienen las dinámicas regionales para el orden internacional. Desde esta perspectiva, las regiones y los órdenes regionales han servido como el contexto habilitante para el surgimiento de teorías, conceptos, visiones y prácticas que trascienden el eurocentrismo dominante en la disciplina. De igual forma, han permitido abordar el orden internacional desde un marco geográfico mucho más amplio, considerando la manera en cómo estos espacios delimitados y su interacción con otros ha permitido dar forma a esa esfera de la realidad social.

De esta manera, las regiones no se reducen a simples casos empíricos de los cuales se extrae conocimiento localizado, y se afianzan como espacios generadores de propuestas teóricas. Estas propuestas diversifican las narrativas existentes, amplían el marco analítico y permiten observar dinámicas geográficamente situadas que aporten claves fundamentales para entender el orden internacional. Así pues, los eventos en curso a escala global —estrechamente vinculados a los contextos regionales— son de suma importancia, pues su estudio puede ofrecer pistas sobre los cambios emergentes en ese orden.

En este contexto, el noveno número de *Análisis Plural* tiene como objetivo resaltar el papel de las regiones como escenarios clave en los que el orden internacional se disputa y reconfigura constantemente. Con este propósito, se toman en consideración las variables específicas que explican estos procesos y, además, las múltiples formas en que lo global se entrelaza con lo regional y viceversa. Los artículos que conforman el presente número examinan experiencias regionales actuales pasando por América Latina y América del Norte, hasta Europa del Este y Medio Oriente. En conjunto, ofrecen aportes valiosos para comprender el orden internacional actual desde dimensiones geopolíticas específicas, resaltando la importancia de las experiencias situadas.

En la sección de *Fórum*, el primer artículo, escrito por Irais Fuentes Arzate, analiza los diferentes conflictos que se han estado suscitando en Medio Oriente a través de un enfoque de geopolítica crítica. Ahí, la autora nos invita a (re)pensar la región como un producto de narrativas e imaginarios colectivos que han naturalizado su conflictividad, en función de la manutención y consolidación de un orden internacional específico. De esta manera, se problematiza la idea de que el conflicto sea inherente a las sociedades y regímenes de la región, y se argumenta que su persistencia es funcional a los intereses geopolíticos de las grandes potencias y al régimen de acumulación del sistema económico internacional.

El segundo artículo de esta sección, elaborado por Miguel Sigala, analiza cómo la llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos de América ha tenido consecuencias significativas para América del Norte. De manera particular, su actitud confrontativa hacia México y Canadá, sus principales socios comerciales, así como su escepticismo respecto de los acuerdos y alianzas existentes, ha puesto en duda la idea de una región cohesionada. Esto ha creado tensiones que amenazan con socavar el consenso existente entre los tres Estados.

La sección de *Exploraciones* se abre con un texto de Rainer Matos Franco, enfocado en las pasadas elecciones en Rumania. El caso rumano, marcado por el escándalo en relación con el uso de recursos públicos en la campaña del entonces candidato presidencial Călin Georgescu, sirvió también para examinar la complicada relación que tiene Europa con Rusia. A raíz de la plataforma política de Georgescu se creó, de acuerdo con el autor, la idea de una injerencia rusa para deslegitimar el proceso electoral, lo que exhibió la tensión latente que existe, y que ha existido históricamente, en el espacio europeo entre Moscú y sus pares occidentales.

El segundo trabajo, escrito por Ulises Vargas Gutiérrez, aborda el papel que tiene el narcotráfico en América Latina y el Caribe. El autor describe la evolución que han tenido los grupos criminales en la región, que han pasado de ser organizaciones más o menos unificadas a grupos atomizados, como consecuencia de las políticas encaminadas a su desarticulación. Además, han diversificado sus actividades y han estrechado vínculos con las esferas políticas. Estos desarrollos, junto con las respuestas gubernamentales para erradicarlas, han provocado que la región sea una de las más violentas del mundo.

Otro trabajo de gran relevancia es la entrevista realizada a José de Jesús Bravo Vergara, quien nos explica la actualidad del conflicto entre Rusia y Ucrania. La conversación aborda la relación histórica entre los dos países, enfatizando un origen común y una vinculación estrecha. De igual manera se explora el acercamiento entre Donald Trump y Vladimir Putin, así como el papel que desempeñará la OTAN en el nuevo escenario geopolítico a partir de ese acercamiento y la respuesta de los países europeos frente a este escenario.

La edición cierra con dos infografías, que ofrecen una expresión visual a elementos clave que están sucediendo en las diferentes regiones. La primera, hecha por José Juan Hernández Arriaga, muestra los países con mayor gasto militar en el mundo para 2024, así como las empresas industriales

militares más importantes. Esto permite observar la concentración del poder militar en algunas regiones. La segunda, elaborada por Redacción Breviario Global, muestra la distribución global de personas refugiadas por regiones, lo que permite observar los puntos geográficos críticos de violencia o desastres naturales.

Victor Manuel Olea Contreras
Coordinador del número

doi: 10.31391/adphsa02 *Recepción: 02-12-2024* *Aprobación: 22-01-2025*

Producción de la conflictividad *en* Medio Oriente para la geopolítica global

Irais Fuentes Arzate[1]
FFyL–UNAM y FCPyS–UNAM
iraisfuentes@filos.unam.mx
ORCID: 0000–0003–4822–8058

Fuentes, I. (2025). Producción de la conflictividad *en* Medio Oriente para la geopolítica global. Análisis Plural, (9).

RESUMEN:

Desde una perspectiva de la geopolítica crítica, este artículo aborda la producción espacial del Medio Oriente como un proceso históricamente articulado en el que la conflictividad no sólo sostiene, sino que activa dinámicas fundamentales para la configuración del orden geopolítico global. Más que limitarse a cuestionar narrativas orientalistas y colonialistas, se adopta un enfoque centrado en la producción social del espacio, evidenciando

ABSTRACT:

This paper, grounded in critical geopolitics, examines the spatial production of the Middle East as a historically articulated process where conflict not only sustains but activates mechanisms essential to shaping the global geopolitical order. Moving beyond a critique of orientalist and colonial narratives, it employs an approach rooted in the social production of space to reveal how power relations and structural

[1]Doctoranda en Estudios Feministas, maestra en Relaciones Internacionales por la UAM–X y licenciada en Geografía por la UNAM. Profesora de asignatura en las facultades de Filosofía y Letras y Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM. Especialista en Medio Oriente, feminismos, estudios de género y geopolíticas críticas.

cómo las relaciones de poder y violencia estructural son construcciones que emergen de procesos históricos y económicos orientados a consolidar hegemonías globales. En lugar de entender al Medio Oriente como un territorio intrínsecamente conflictivo, se analiza su producción dialéctica como espacio donde la conflictividad estructural es instrumentalizada para la reproducción del capital y la estabilidad del sistema internacional.

Palabras clave:

Medio Oriente, conflictividad, geopolítica crítica, espacialidad, estrategia

violence are historically constructed to secure global hegemonies. By reframing the Middle East as a dynamically produced space, the analysis challenges deterministic views and highlights how structural conflict is instrumentalized for capital reproduction and the maintenance of the international system.

Keywords:

Middle East, conflict, critical geopolitics, spatialization, strategic

Introducción

Los conflictos en Medio Oriente han sido una característica recurrente en la política internacional, la literatura académica y la cobertura informativa actual, no sólo por el colonialismo y apartheid de Palestina por parte del ente sionista, Israel, durante más de 70 años, sino también porque en las últimas tres décadas ha sido el enclave de las guerras con más participantes internacionales: Iraq en 1991 y 2003, Libia 2011, Siria en 2011, Yemen 2012, Líbano 2024 y el genocidio palestino desde 2023 (Fuentes–Arzate, 2024).

Las representaciones y los imaginarios colectivos dominantes sobre Medio Oriente no sólo son resultado de estos enfrentamientos, sino también son

productores y legitimadores de la ocupación y la violencia cuyas principales víctimas son las sociedades que habitan o tienen alguna relación con la región. No es casualidad que miles de millones de personas percibamos el Medio Oriente en contextos negativos y particularistas a través de universales como el "terrorismo", el "fundamentalismo islámico", la "opresión de las mujeres" o la "riqueza petrolera", imaginaciones prefabricadas y exageradas que se traducen en políticas y prácticas que impactan de manera directa en la región dado que contribuyen a legitimar y normalizar la intervención, la ocupación y la guerra (Fuentes–Arzate, 2024).

Incluso, algunos autores hablan de un supuesto "excepcionalismo de Medio Oriente", con lo que refieren a que hay algo único en la región que la hace propensa a los conflictos, a la autocracia y a la miseria económica (por ejemplo, Bellin, 2004). Mientras que otros, partiendo de la teoría de la guerra civil, hablan de la propensión al conflicto abierto en Medio Oriente como resultado de sus características políticas y económicas como son los regímenes autoritarios, las economías dependientes del petróleo, el Islam y, cito textualmente, "el prolongado conflicto palestino–israelí" (Sørli *et al.*, 2005, p.142). Estas interpretaciones suelen leer la inestabilidad política de Medio Oriente como una consecuencia de la mala gestión de los gobiernos en turno, el determinismo geográfico que esencializa y justifica el conflicto y la violencia, aunado al racismo y el orientalismo que atraviesa estas miradas que asumen el elemento religioso como el factor explicativo por antonomasia de todo lo que acontece (Fuentes–Arzate, 2024).

Sin embargo, Medio Oriente ha sido producido como un espacio atravesado por relaciones de poder cuya violencia estructural y directa es consecuencia e históricamente necesaria para mantener la superioridad de ciertas potencias mundiales y, en suma, el funcionamiento de la economía–mundo capitalista. Parto de una postura política crítica que asume el conflicto como parte

constitutiva de la realidad y es irresoluble bajo el sistema–mundo capitalista patriarcal, pues es condición y medio de reproducción de lo social, aunque, no todo el tiempo se presenta en su expresión directa, sino es mucho más común su expresión sistémica, invisibilizada.

Desde la teoría de la producción social del espacio de Henri Lefebvre (2013), el espacio es un producto–(re)productor social resultado de procesos históricos mediados por relaciones de poder, y en este marco, la conflictividad no es una característica intrínseca de los espacios, sino resultado y medio de la racionalidad político–económica global. A partir de una perspectiva crítica de la geopolítica, esta región debe entenderse como espacio producido desde la conflictividad estratégica para la consolidación del sistema–mundo capitalista, el orden mundial y la forma civilizatoria imperante. Esta construcción histórica respondió inicialmente a disputas por el control del orden internacional del siglo XIX y XX, pero ha perpetuado su utilidad en el mantenimiento de la dominación global.

El objetivo de este trabajo es analizar la producción espacial del Medio Oriente como un proceso histórico y político que articula la conflictividad como un mecanismo clave en la conformación de dinámicas de poder cuya función es la consolidación–perpetuación del orden geopolítico global. Este artículo se compone de tres apartados, el primero es una breve aproximación teórica a la producción de la conflictividad, el segundo identifica algunas claves históricas para comprender la producción estratégica del Medio Oriente desde principios del siglo XX hasta la década de 1990, el último apartado sintetiza acontecimientos decisivos en la producción de la conflictividad desde la llamada "guerra contra el terrorismo" hasta el genocidio actual contra el pueblo palestino. Al final se ofrecen las obligadas reflexiones finales.

Aproximaciones teóricas sobre la producción espacial de la conflictividad

La comprensión del espacio como un producto social resulta esencial para analizar críticamente la conflictividad en Medio Oriente. Desde la perspectiva de Henri Lefebvre (2013), el espacio no es un contenedor pasivo donde ocurren los acontecimientos, sino el resultado dinámico de relaciones sociales que lo producen y, simultáneamente, lo reproducen. Este proceso no solamente refleja relaciones de poder, sino que también las configura, moldeando sujetos, cuerpos y prácticas sociales en una dialéctica incesante. Como señala Herrera (2017), "el espacio es modificado por la sociedad misma, producido por su dinámica y, a su vez, condiciona a la sociedad, la moldea y la transforma" (p.57). La praxis espacial implica una transformación recíproca entre el sujeto y el objeto, en la que el producto final adquiere autonomía respecto a su creador, tal como sostiene Sánchez Vázquez (1980, p.256).

Esta visión de la geopolítica como praxis espacial no se limita a la producción material, sino que involucra dimensiones inmateriales que configuran los modos de vida, sentidos comunes y visiones de mundo. De manera que la geopolítica es entendida como producto–productora de ensambles espaciales y temporales resultado de relaciones de poder, el modo de producción, los proyectos societales de dominación y las estrategias de administración de la vida, pero también de las contradicciones inherentes a esas dinámicas (Herrera, 2017).

En este marco, y de acuerdo con los postulados de Herbert Marcuse (2016) en su crítica al pensamiento unidimensional, el espacio geopolítico no es estático ni neutral, sino que se define por la tensión entre una dimensión hegemónica que busca erigirse como única y aquellas fuerzas negativas que la confrontan y desafían. Este enfoque resalta cómo las relaciones de clase, raza y género están intrínsecamente vinculadas con los acontecimientos globales y las relaciones interestatales, donde el sujeto, el cuerpo y la vida

se convierten en elementos constitutivos y reproductores de espacios estratégicos diseñados para garantizar intereses particulares, mediados por las relaciones sociales capitalistas.

La praxis dominante da forma y movimiento al capital a través de procesos y dispositivos que racionalizan el ejercicio del poder, transformándolo en una dinámica sistémica y estratégica. El concepto de "estrategia" adquiere un significado clave: el espacio es instrumentalizado con fines específicos que trascienden lo local, buscando alcanzar objetivos a escala planetaria. Estos espacios estratégicos no son un producto natural, sino construcciones racionalizadas al servicio de la reproducción de las relaciones sociales dominantes.

La economía–mundo capitalista, tal como la plantea Wallerstein (2005), opera como un sistema histórico en el cual múltiples unidades políticas y culturales se integran dentro de una sola zona económica. Este sistema está caracterizado por una división del trabajo axial y regido por las reglas del mercado. La economía–mundo capitalista organiza la competencia económica entre entidades políticas que, aunque autónomas, son interdependientes, y si bien este sistema no abarca necesariamente todo el planeta, constituye un "mundo" por su capacidad de autorregulación y su funcionalidad estructural (Wallerstein, 2005, pp. 31–33).

En este contexto, la economía–mundo produce espacios estratégicos que, por su "valor" no intrínseco sino asignado por las relaciones de poder, se convierten en objeto de disputas y conflictos territoriales. Estos espacios, lejos de tener implicaciones meramente locales, están imbuidos en dinámicas globales, lo que les vale un carácter geopolítico. Regiones como el Medio Oriente son el resultado de procesos históricos que han articulado la violencia como herramienta para garantizar la dominación geopolítica y la acumulación que garantiza la perpetuidad de la economía–mundo capitalista.

Ejemplos como Palestina, Iraq, Siria, Líbano e incluso Afganistán ilustran cómo la región es instrumentalizada mediante una racionalidad estratégica que convierte al espacio social en un recurso y lo subordina a los objetivos de la producción y reproducción de la socialización dominante: la capitalista. En este sentido, el espacio no sólo es un escenario pasivo, sino un elemento central en la configuración de las estructuras de poder global.

A este respecto, John Agnew (2003), en su análisis de la geopolítica moderna, sostiene que los conflictos no son inherentes a los espacios, sino que son producidos históricamente a través de construcciones políticas y geográficas que responden a intereses específicos de actores dominantes. Agnew (2003) sustenta que, lo que él llama, "la imaginación geopolítica moderna" constituye un marco conceptual central en la configuración y perpetuación de los conflictos globales. Este imaginario, que tiene sus raíces en el siglo XVI pero alcanzó su máxima expresión en el siglo XIX, permite concebir el mundo como una totalidad interconectada, organizada jerárquicamente y sujeta a la intervención de las potencias hegemónicas. A partir de este enfoque, se justifica la construcción de narrativas espaciales que delimitan espacios como "problemáticos" o "estratégicos", estableciendo las bases para la producción de conflictos en beneficio de ciertos actores dominantes (Agnew, 2003, pp. 1–3, 115–120).

Los pilares fundamentales de este imaginario radican en la visualización del mundo como un espacio singular y dividido, la proyección de categorías temporales como "primitivo" *versus* "moderno" en clasificaciones espaciales, la centralidad del Estado como unidad política suprema y la búsqueda de supremacía por parte de las grandes potencias. Estas ideas no solamente estructuran la organización política internacional, sino que también configuran las prácticas que perpetúan desigualdades y conflictos, situando a las potencias en una posición de control sobre los espacios considerados y producidos como estratégicos (Agnew, 2003, pp. 15–20).

Siendo así, la finalidad ulterior de "la imaginación geopolítica moderna", de acuerdo con Agnew (2003), es la producción deliberada de conflictos para afianzar las posiciones de poder de las grandes potencias. Este imaginario no es un proceso espontáneo ni derivado de dinámicas locales, sino una construcción histórica deliberada que busca moldear el espacio global en función de los intereses estratégicos de estos actores. La imaginación geopolítica moderna opera a través de herramientas discursivas, representaciones espaciales y prácticas como doctrinas políticas que jerarquizan espacios, asignándoles determinados roles específicos y justificando la intervención bajo la apariencia de un "orden global" que a menudo se presume como "pacífico" (Agnew, 2003, pp. 51–55).

Por ejemplo, Agnew (2003) argumenta que los mapas y discursos utilizados durante la Guerra Fría no sólo dividieron el mundo en bloques ideológicos, sino que también construyeron narrativas que posicionaron a regiones como Europa del Este y el Sudeste asiático como fronteras críticas que debían ser controladas para garantizar el equilibrio global (pp. 51–55). Estas representaciones no solamente configuraron la percepción de esos espacios, sino que también legitimaron intervenciones externas destinadas a consolidar las jerarquías globales y los intereses de las potencias dominantes. En la antigua Yugoslavia, los intereses de Estados Unidos y Alemania moldearon la narrativa del conflicto en función de sus propias agendas geopolíticas, exacerbando las divisiones internas y contribuyendo a la fragmentación espacial (Agnew, 2003). Así, la imaginación geopolítica moderna, como herramienta conceptual y práctica, ha sido un mecanismo fundamental para la producción, perpetuación y naturalización de conflictos en diferentes contextos históricos y geográficos.

Desde luego, todas las regiones del mundo han sido creadas, imaginadas y naturalizadas a través de diversos discursos y prácticas históricas, económicas y políticas, sin embargo, la particularidad del Medio Oriente

es que le atraviesa y media la praxis orientalista. Edward Said (2008) sustenta que el orientalismo es una forma de pensamiento y práctica que se basa en la distinción ontológica y epistemológica entre Oriente/Occidente, es una institución colectiva que trata de hacer declaraciones sobre Oriente, descubrirlo, enseñarlo, colonizarlo y decidir sobre él; se trata de un tipo de praxis política orientada a la dominación que pretende reestructurar y tener autoridad sobre Oriente.

Oriente, en este sentido, no es una entidad ontológica ni esencialista, sino el resultado de un proceso histórico en el que representaciones, discursos y prácticas consolidaron una hegemonía cultural que legitimó la dominación y la reestructuración de estos espacios. El orientalismo no sólo opera como un marco cultural e ideológico, sino también como una práctica política que produce subjetividades y configura el espacio a partir de una representación de Oriente como "lo otro" frente a Occidente.

Esta instrumentalización de Medio Oriente como espacio fragmentado tiene consecuencias profundas para sus habitantes, quienes se convierten en las principales víctimas de las crisis políticas derivadas de la desestabilización regional. La historia de la instrumentalización del espacio en esta región muestra cómo el trazado de fronteras arbitrarias, la injerencia de actores regionales y extrarregionales, y el enfrentamiento por el control de enclaves estratégicos despojan y aniquilan el espacio para obtener los beneficios energéticos, y por el enfrentamiento entre líderes políticos locales y extranjeros por el control de los enclaves estratégicos.

A continuación, examinaremos cómo las dinámicas de poder, lejos de ser homogéneas o universales, adquieren formas específicas que responden a las intersecciones de clase, raza y género, configurando relaciones sociales y espaciales que no pueden entenderse de manera aislada. El conflicto, en este sentido, no se limita a los espacios de enfrentamiento abierto y directo, sino

que se presenta sobre todo de manera sistemática, en formas de violencia estructural e imperceptible que sostienen las jerarquías globales y locales. En el siguiente apartado, identificamos algunas las claves históricas para comprender la producción del Medio Oriente como un espacio de conflicto, fundamental para el mantenimiento de las estructuras de poder y el orden global.

Claves históricas para comprender la producción estratégica del Medio Oriente

"El concepto de Medio Oriente[1] en sí mismo tiene su propia historia; se trata de una categoría eurocéntrica generalizada por el imperio británico a partir de una cierta división del mundo creada para administrar sus dominios de ultramar" (Conde, 2016, p.31). Esta región está conformada por la historia política de aquellas sociedades que la producen a partir de sus respectivos lenguajes —por ejemplo, árabe, persa, kurdo, turco, turcomano, tamazight, azerí, baluchi, entre otros—, religiones —musulmana, cristiana, judía, zoroastra, bahaí, masdea, maniquea, entre otras—, culturas, organizaciones y reproducciones sociopolíticas que integran un espacio diverso y contradictorio, así como del carácter político de las resistencias al poder que le atraviesa y constituye.

[1] El término "Medio Oriente" es una categoría eurocéntrica que surge en el contexto colonial para designar una región cuya definición responde más a los intereses estratégicos de las potencias occidentales que a una realidad geográfica o cultural intrínseca. Este concepto se utilizó para nombrar a un espacio geopolítico clave desde una perspectiva occidental, particularmente en relación con el acceso a rutas comerciales y recursos energéticos. Por esta razón, muchos autores y autoras prefieren emplear el término "Asia suroccidental", una denominación que, aunque tampoco está exenta de críticas, busca alejarse de la carga colonial del término "Medio Oriente" (Halliday, 2005; Makdisi, 2002). Sin embargo, en este trabajo se opta por utilizar el término "Medio Oriente" debido a su uso generalizado en la literatura académica y en los debates políticos contemporáneos, pero reconociendo plenamente que se trata de una categoría eurocéntrica. Este reconocimiento es clave para argumentar que la propia producción de la región no se limita a su nombramiento o designación, sino que incluye una producción espacial históricamente construida en función de intereses externos y estructuras de poder global.

Las resistencias y los movimientos subalternos son recurrentes en Medio Oriente y los ejemplos van desde la lucha histórica por la autodeterminación kurda, los levantamientos populares de 2011, la lucha constante por la liberación de Palestina, la revolución iraní de 1979, la diversidad de movimientos de mujeres por el reconocimiento y el alto a la violencia, por mencionar algunos. Esto es de suma importancia, ya que cabe reconocer la producción espacial de la región a partir de las subjetividades políticas de las sociedades que la integran y producen, tal como sustenta Asef Bayat en su obra *Revolution without Revolutionaries* (2017).

Sin embargo, Medio Oriente también es resultado de relaciones de poder y proyectos y estrategias políticas a escala mundial que habilitan proyectos de dominación hegemónicos que no son sólo consecuencia, sino necesarias para el ordenamiento civilizatorio actual. En el siglo XIX los imperios europeos destacaron en lo económico por el proceso de acumulación por despojo[2] de las colonias en África, América y Asia, lo que les posibilitó someter materialmente las economías y las estructuras políticas de otros espacios "no occidentales". La carrera económico–militar de estos imperios sólo fue posible a partir de la instrumentalización de muchos otros espacios no europeos, a los que se les ha adjudicado valores en función de alcanzar la superioridad económica y político–militar que representaba el capitalismo anterior a la Primera Guerra Mundial (1914–1918) (Fuentes–Arzate, 2024).

[2] La acumulación por despojo, desarrollado por David Harvey en *El nuevo imperialismo* (2004), se construye a partir de la noción de acumulación originaria de Marx, pero sobre todo de los postulados de Rosa Luxemburgo. Luxemburgo argumentó que el despojo no es exclusivo de la fase inicial del capitalismo, como plantea Marx en relación con el colonialismo, sino que es un proceso continuo e incesante que constituye una condición estructural del capitalismo. Harvey retoma esta perspectiva para sustentar cómo, a través de mecanismos como la privatización, la mercantilización, la desregulación y el uso de la violencia, se transfieren recursos, bienes comunes y riqueza desde las clases desposeídas hacia élites capitalistas. Este proceso no solamente perpetúa desigualdades económicas, sino que también reconfigura las relaciones sociales y políticas a escala global, consolidando jerarquías de poder (Harvey, 2004).

El Imperio Otomano, y más específicamente Egipto, representaba un enclave estratégico para conectar a Gran Bretaña con su principal colonia, la India, por lo que la campaña de Napoleón Bonaparte en Egipto de 1798 abrió las puertas a la colonización del imperio. La apertura del Canal de Suez en 1869, bajo mandato británico, modificó las relaciones políticas del imperio, mediante una lucha de fuerzas locales y extranjeras para mantener el acceso al enclave que conectaría a Europa Occidental con toda Asia y gran parte de África (Fuentes–Arzate, 2024).

A principios del siglo XIX los imperios europeos iniciaron un proceso de expansión en la región mediante campañas militares, tratados y concesiones que terminaron por minar su economía y sus estructuras políticas (Gelvin, 2011). En el periodo que rodeó la Primera Guerra Mundial, los territorios del imperio Turco–Otomano y el imperio Persa–Qayar ya se habían insertado en la economía–mundo capitalista desde hace un siglo a través de las deudas contraídas con el bloque europeo y el régimen de capitulaciones[3] que posibilitó el afianzamiento del colonialismo. Estas injerencias ocasionaron fracturas en el Imperio Otomano, la dinastía Qayar en Irán y en el Makhzen en Marruecos, que se tradujo en la pérdida de autonomía de estas sociedades frente a la consolidación del liderazgo europeo en la economía–mundo capitalista (Conde, 2016). Estas formas de gobierno se reestructuraron para frenar el impacto de la colonización mediante la centralización del poder en la burocracia y el ejército primordialmente (Laurens, 2013).

"Los intereses empresariales europeos generaron nuevas problemáticas en las relaciones económico–políticas y culturales en diversas regiones del mundo, incluida Europa; guiaron los contornos del mundo moderno y el establecimiento de jerarquías de riqueza y poder que han persistido" (Lockman, 2010, p.52).

[3] Las capitulaciones pasaron a ser una serie de leyes que favorecían a privados extranjeros y que permitieron la constitución de grandes propiedades en el Imperio Otomano. El objetivo principal de estas capitulaciones era definir y dar garantías e inmunidad a los extranjeros, en particular a los comerciantes, que vivían en el Imperio (Tolan, *et al*, 2013, p.216).

Durante el siglo XX, al filo de la Primera Guerra Mundial, el almirante estadounidense Alfred T. Mahan utilizó la categoría "Medio Oriente" para referirse a la región entre el Canal de Suez y hasta Singapur (Özalp, 2011, p.8).

Mahan defendía que el gobernante del mundo sería el poder que gobernara los mares, y sostenía que Gran Bretaña debía garantizar la seguridad de India y el Lejano Oriente, así como también mantener segura la ruta a estas regiones, para lo cual debía asegurar el Golfo Pérsico. La línea transiberiana de Rusia y el avance en Asia Central en particular hizo que los rusos se acercaran peligrosamente al Pacífico y la India. En este contexto, el Golfo Pérsico fue el "salto piedra" después del Canal de Suez (inaugurado en 1869) para asegurar su paso a la India (Özalp, 2011).

El concepto de "Medio Oriente" fue generalizado durante la contienda mundial, puesto que no sólo fue escenario de guerra, sino que el Golfo Pérsico, el golfo de Adén, el canal de Suez, los estrechos de Ormuz, Dardanelos y el Bósforo fueron decisivos para el triunfo de la Triple Entente y fundamentales para el abastecimiento de recursos estratégicos al resto del mundo (Fuentes–Arzate, 2024). Es de suma relevancia precisar que en este proceso se piensa esta extensión geográfica como una sola región, es decir, los territorios que le pertenecían al recién disuelto Imperio Turco–Otomano junto con Irán y la península arábiga por cuestiones estratégicas para la geopolítica que estaba tomando forma.

Los tratados Sykes–Picot de 1916[4] representan un punto crucial, pues Gran

[4] El Acuerdo Sykes–Picot de 1916 fue un pacto secreto firmado por primera vez entre Gran Bretaña, Francia y Rusia para dividir las provincias árabes del Imperio Otomano en esferas de influencia controladas por estas potencias tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, tras la Revolución de Octubre de 1917, Rusia se retiró del acuerdo, lo que llevó a su renegociación entre París y Londres en 1918. Este acuerdo fue posteriormente ratificado por la Liga de las Naciones en forma de "mandatos provisionales", lo que formalizó la administración colonial de estos territorios bajo el pretexto de preparación para la independencia. Este tratado, que ignoró las promesas de independencia hechas a los líderes árabes, sentó las bases para la fragmentación y los conflictos en el Medio Oriente contemporáneo (Gelvin, 2011, pp. 223–226).

Bretaña y Francia se distribuyeron los territorios del Imperio Otomano y establecieron las fronteras de lo que actualmente es Palestina, Líbano, Siria, Jordania e Iraq. La colonización implicó la transformación e imposición de un tipo de praxis espacial orientada a la dominación que asegura la superioridad militar y económica de las potencias occidentales a través del trazado de fronteras, la forma de los Estados–nación, los tratados y acuerdos internacionales, así como las formas en que estos territorios se engranaron a la economía–mundo capitalista.

Los hallazgos de petróleo en Irán en 1908, en Arabia Saudita en 1938 y la construcción de compañías petroleras bajo mandato británico incrementaron el interés de las potencias y el valor de cambio que éstas le adjudicaron al Medio Oriente (Fuentes–Arzate, 2024). Asimismo, la consolidación ilegítima de un Estado judío en Palestina por la partición de 1947 que ratificó la Organización de Naciones Unidas (ONU), fue una estrategia para desplazar las contradicciones que los Estados europeos habían provocado a lo largo de decenas de años de discriminación contra su población de origen judío y que desencadenó en el Holocausto. La creación del Estado de Israel en 1948 se realizó a costa de la Nakba palestina (el gran desastre) que dejó al menos 750,000 desplazados palestinos y palestinas, así como una serie de enfrentamientos entre los países de la Liga Árabe contra el ente sionista Israel en 1948, 1956, 1967 y 1973 (véase, Pappé, 2006).

Bajo estas características estratégicas producidas histórica y políticamente, las principales potencias se disputaron para atraer a los países recién independizados a su rango de influencia otorgando medios, políticas y marcos legales que blindaron a los círculos de poder locales. Esto ayudó a la consolidación de un conjunto de dictaduras militares a partir de la década de los setenta, como fue el caso de Egipto, Iraq, Siria, Libia, Yemen, Túnez, sin hablar de las monarquías del Golfo (Cleveland y Bunton, 2016). Cabe decir que estos gobiernos no respondieron necesariamente a la influencia

occidental de todas sus decisiones e intereses, pero sí condicionaron la apertura económica, las empresas extranjeras que no pagan impuestos en estos países, la venta de energéticos a costos preferenciales, la venta de armas, un escenario de no confrontación con Israel a pesar del colonialismo y la limpieza étnica, por mencionar algunas (Fuentes–Arzate, 2024).

Arabia Saudita y Estados Unidos mantienen una alianza estratégica basada en los principios establecidos en el histórico Pacto Quincy de 1945.[5] Este acuerdo informal sentó las bases para una cooperación clave: Arabia Saudita garantizaría el suministro estable de petróleo a Estados Unidos a cambio de su apoyo en materia de seguridad y defensa al reino. Aunque la relación ha evolucionado con los cambios geopolíticos y energéticos globales —por ejemplo, tras eventos como la crisis del petróleo de 1973, los conflictos en el Golfo Pérsico y la llamada guerra contra el terrorismo—, los fundamentos de esta alianza estratégica siguen siendo un eje central en las interacciones entre ambos países (Cleveland y Bunton, 2016).

Durante la época de las dictaduras militares, a partir de 1970, los gobiernos de ese momento se mantuvieron firmes en el poder estatal por medio de corrupción, represión y militarización apoyadas por Estados Unidos, máximo vendedor de armamento a Medio Oriente. Vendió armas a Emiratos Árabes Unidos, Israel, Qatar, Arabia Saudita, Iraq, Egipto, por mencionar algunos. Occidente ha apoyado activamente la consolidación de estos gobiernos porque se beneficia en gran medida del acceso sin restricciones a la región del Golfo Pérsico, al estrecho de Ormuz, al canal de Suez y, por supuesto, al gran

[5] El Pacto de Quincy fue un encuentro que tuvo lugar el 14 de febrero de 1945 entre el presidente de Estados Unidos, Franklin D. Roosevelt, y el rey Abdulaziz Ibn Saud, de Arabia Saudita, a bordo del USS Quincy en el Gran Lago Amargo, Egipto. Este encuentro marcó el inicio de una alianza estratégica entre ambos países, basada en el suministro de petróleo saudí a cambio de garantías de seguridad por parte de Estados Unidos. Este acuerdo informal consolidó una relación en la que Estados Unidos se comprometía a la defensa de Arabia Saudita, mientras que el reino aseguraba el acceso estadounidense a sus vastas reservas petroleras (Vitalis, 2006).

negocio de la venta de armas. Se trata de una región altamente militarizada, auspiciada por la propensión al estallido del conflicto abierto y armado, y esta propensión ha sido históricamente producida.

Desde la década de los setenta diversas organizaciones islamistas[6] tomaron mayor fuerza, muchas de ellas con un sentido antiimperialista bien definido. En los años sucesivos, estas organizaciones, cada vez más fortalecidas por un sentimiento antiimperialista que permeaba a la sociedad, encabezaron las resistencias contra el colonialismo, la ocupación y la guerra. Si bien surgen como respuesta a la violencia y la colonización, lo cierto es que también son respuestas frente al fracaso de los Estados de la región para proveer servicios sociales básicos.

Cabe precisar que durante la Guerra Fría muchas organizaciones islamistas fueron apoyadas financieramente por Occidente en el marco del Pacto de Bagdad de 1955[7] referente a la contención del comunismo, puesto que muchas

[6] De acuerdo con John O. Voll (2013), el islam político, o islamismo, se entiende como un proyecto de "islamización de la modernidad", en contraposición a los esfuerzos previos de modernizar el islam para ajustarlo a valores occidentales. Este fenómeno surge en el contexto del colonialismo y las guerras mundiales, donde el islam, percibido como un obstáculo para la modernización, se reconfiguró para desempeñar un papel central en las dinámicas de modernización de las sociedades musulmanas. Voll identifica dos enfoques principales del islam político: uno que busca islamizar la sociedad mediante el control del Estado y la instrumentación de la sharia, como ocurre en la República Islámica de Irán, el actual Afganistán y Arabia Saudita, y otro que persigue la transformación social desde las bases, ganando los "corazones y mentes" de la población para propiciar un cambio político, como ejemplifica el caso de los Hermanos Musulmanes en Egipto (para más véase, Esposito *et al.*, 2013).

[7] El Pacto de Bagdad, firmado en 1955, fue una alianza militar auspiciada por Estados Unidos y Reino Unido, cuyo propósito era contener la influencia comunista de la Unión Soviética en el Medio Oriente durante la Guerra Fría. Formalmente conocida como la Organización del Tratado Central (CENTO) tras la retirada de Iraq en 1959, el pacto incluía a Turquía, Irán, Paquistán, el Reino Unido e inicialmente Iraq, con el objetivo de formar un cinturón defensivo al sur de la Unión Soviética. Aunque no fue firmado directamente por Estados Unidos, éste apoyó la alianza económica y militarmente, viéndola como un componente clave de su estrategia de contención. Sin embargo, el pacto generó tensiones internas en la región, al ser percibido como una extensión del colonialismo occidental y provocar divisiones entre los estados árabes, muchos de los cuales, liderados por Egipto bajo Gamal Abdel Nasser, se alinearon con el movimiento no alineado y se opusieron al pacto (Ansari, 2007).

organizaciones islamistas no cuestionaban el modelo capitalista en contraste con la resistencia comunista. Para diversas organizaciones islamistas, no estaba dentro de sus objetivos la confrontación y la disolución de las relaciones de poder capitalistas, sino ocupar las posiciones más privilegiadas dentro de la jerarquía capitalista–patriarcal.

La disolución de la Unión Soviética en 1991 marcó un punto de inflexión en la reconfiguración de la geopolítica global, proporcionando a Estados Unidos una oportunidad sin precedentes para consolidar su hegemonía e imponer el modelo neoliberal a escala global. Este proceso se manifestó con claridad en la guerra del Golfo de 1991, cuando la intervención militar estadounidense, bajo el pretexto de defender Kuwait, no sólo obligó al presidente iraquí Saddam Hussein a replegarse, sino que también sentó las bases para la desintegración progresiva del régimen baazista que había gobernado Iraq desde 1968. Este proyecto culminó con la invasión de 2003, un episodio que no solamente desmanteló el gobierno iraquí, sino que desató un ciclo de violencia y fragmentación política con implicaciones locales y regionales de largo alcance. A partir de aquí, el siguiente apartado examinará cómo estas prácticas de producción de conflicto se han intensificado en el siglo XXI, conectando lo local con las dinámicas globales y explorando los efectos de esta conflictividad en la consolidación del orden mundial contemporáneo.

De lo local a lo global: la producción de la conflictividad en el siglo XXI

El inicio del siglo XXI está marcado por un evento que transformó profundamente las dinámicas de poder global y consolidó la política de securitización como eje central de la geopolítica contemporánea: los atentados del 11 de septiembre de 2001. Sin embargo, este hito no puede entenderse de manera aislada, sino en sintonía con el llamado "Nuevo orden unipolar", proclamado por George H. Bush en 1991 tras la desintegración de la Unión Soviética. Este

"nuevo orden mundial" postulaba una era de hegemonía estadounidense sustentada en la promoción de valores liberales como la democracia y el libre mercado, pero que también incluía un componente militarizado orientado a garantizar la supuesta estabilidad en regiones estratégicas para los intereses de Estados Unidos. Este marco discursivo sirvió para justificar la posterior "guerra contra el terrorismo", presentada como una respuesta necesaria al ataque contra la seguridad estadounidense, que, en realidad, operó como un mecanismo para mantener y expandir su dominio global.

En este contexto, el alegato del "choque de civilizaciones" de Samuel Huntington adquirió una relevancia significativa, al proporcionar un sustento ideológico que vinculaba el islam con la amenaza existencial contra Occidente. Huntington, en *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order* (1996), argumenta que tras el fin de la Guerra Fría los conflictos globales ya no serían definidos por divisiones ideológicas o económicas, sino por diferencias culturales y religiosas. Según Huntington, "el islam tiene fronteras sangrientas" y los conflictos entre musulmanes y no musulmanes son una constante histórica, lo que lo llevó a identificar al islam como una civilización inherentemente conflictiva (Huntington, 1996, p.258). Bajo su narrativa, el islam es presentado como una fuerza política unificada que amenaza la estabilidad mundial, reforzando la percepción de que el terrorismo y el fundamentalismo islámico son expresiones inherentes a su existencia.[8]

En términos de Agnew (2003), esta narrativa forma parte de la imaginación geopolítica moderna, en la que los conflictos son producidos y gestionados

[8] Islam e islam político no son sinónimos. Mientras que el islam se refiere a la religión cuyo libro sagrado es el Corán y cuyo último profeta es Mohammad, el islam político es un movimiento político moderno que busca articular principios islámicos en la organización social y gubernamental. Es importante destacar que ninguna de estas categorías es homogénea, tanto el islam como el islam político son fenómenos profundamente diversos, con múltiples interpretaciones y manifestaciones que varían según los contextos históricos, culturales y sociales (Esposito, 1997).

estratégicamente para consolidar el poder de las potencias. La política de securitización global configuró nuevas formas de dominación, donde las representaciones culturales y religiosas fueron utilizadas como pretexto para justificar el control territorial y político de regiones estratégicas bajo la premisa de garantizar la seguridad global (Agnew, 2003, pp. 51–55). Esta guerra abrió la posibilidad para que Estados Unidos ampliara su despliegue económico–militar en el Medio Oriente.

El 11 de septiembre reestructuró el ordenamiento global a partir de la forma de ejecución de las guerras que marcó el inicio de una cultura de seguridad, la reorganización de los servicios de inteligencia y la reinterpretación de la legislación mundial (Blanco, 2011). Bajo este marco, las sucesivas invasiones de Afganistán (2011) y de Iraq (2003) por parte de Estados Unidos agudizó los conflictos al interior, entre los que sobresalen el fortalecimiento de organizaciones islamistas armadas y no armadas, así como la creciente influencia de actores regionales como Arabia Saudita, Irán y, por supuesto, Israel.

Desde la década de los ochenta Medio Oriente experimentó una aguda crisis económica producto de las fluctuaciones en los precios del petróleo, el crecimiento demográfico acelerado y los costos de guerras interminables, lo que exacerbó las limitaciones estructurales de los Estados de la región. En respuesta, muchos gobiernos emprendieron procesos de liberalización económica que, lejos de solucionar las tensiones sociales, profundizaron las desigualdades y consolidaron estructuras autoritarias mediante una creciente represión estatal. Como plantea Hamid Dabashi (2017), estas políticas no fueron simplemente respuestas locales, sino estrategias dentro de una red global de poder que instrumentalizó la región para mantener un orden capitalista neoliberal que dependía de la producción constante de conflictividad como herramienta de control y reconfiguración geopolítica.

El legado colonial y poscolonial facilitó el establecimiento y la perpetuación de dictaduras que, blindadas por el apoyo de potencias occidentales, se convirtieron en piezas clave de este sistema. Para 2011, figuras como Hosni Mubarak en Egipto, con 29 años en el poder, Muamar Gadafi en Libia, con 40 años, y Abdullah Saleh en Yemen, con 33 años, eran ejemplos emblemáticos de regímenes profundamente arraigados en un sistema político internacional que no sólo toleraba, sino que activamente respaldaba su continuidad para garantizar la estabilidad de sus intereses (Dabashi, 2017). Estas condiciones ilustran cómo la conflictividad en la región es producida y mantenida, no como un fenómeno intrínseco, sino como un mecanismo estructural dentro del sistema global.

En 2011 el estallido de movimientos subalternos contra los poderes coloniales y nacionales puso en evidencia las dinámicas de intervención de las potencias mundiales y de los Estados más influyentes de la región. Tras la represión de estas rebeliones, los gobernantes locales, regionales y las fuerzas extranjeras, renuentes a permitir transformaciones que amenazaran el *statu quo*, consolidaron alianzas estratégicas para respaldar a determinados gobiernos y socavar a otros (Conde, 2018). Impulsados por el temor de que estos movimientos subalternos pudieran derivar en revoluciones exitosas, como el caso emblemático de Rojava, que proponían dinámicas políticas y sociales fuera de su control, las monarquías de la región destinaron cientos de millones de dólares para sofocar estas insurgencias. Estos esfuerzos se concentraron en impedir cambios significativos en Yemen y Siria, al tiempo que buscaban revertir los logros de las revoluciones en Egipto y Túnez (Conde, 2018).

Potencias extrarregionales como Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia, así como actores regionales como Israel tienen intereses particulares que defender en la región, por lo que sus líderes han impulsado sus propias iniciativas que no sólo compiten entre sí, sino que además buscan evitar el estallido de las resistencias como aquellas que vieron la luz a raíz de los movimientos subalternos de 2011 (Conde, 2018).

Mientras tanto, Palestina continúa siendo el epicentro de una de las expresiones más brutales de violencia sistémica. Desde los Acuerdos de Camp David de 1979 hasta los de Oslo en 1993 y Camp David II en 2000, los intentos de negociar una paz duradera entre Israel y Palestina no sólo fracasaron, sino que cimentaron un sistema de opresión estructural. Como señala Ignacio Álvarez–Ossorio (1999), Oslo no resolvió las demandas esenciales de la población palestina, como el derecho al retorno de los refugiados, el estatus de Jerusalén o la retirada de los asentamientos ilegales, en cambio, estableció un sistema de apartheid que consolidó la fragmentación del territorio palestino.

Este proceso, conocido como la bantustanización de Cisjordania, permitió a Israel mantener el control sobre la mayoría del territorio mientras delegaba una administración limitada a la Autoridad Palestina. Además, el fracaso de estos acuerdos legitimó la construcción del muro de separación en 2002, que formalizó la segregación espacial y perpetúa el despojo. Estos "procesos de paz" sirvieron como fachada para afianzar un régimen de ocupación que ha derivado en la intensificación de la violencia y el actual genocidio palestino, amparado por la inacción de la comunidad internacional y un orden político global cómplice (Álvarez–Ossorio, 1999).

El genocidio perpetrado contra las y los palestinos por el Estado sionista de Israel constituye una estrategia deliberada que combina prácticas de limpieza étnica y aniquilación sistemática. El genocidio fue reconocido formalmente por la Corte Internacional de Justicia (CIJ) en enero de 2024, en que subrayó la gravedad de las condiciones inhumanas impuestas a la población palestina, incluidos los bombardeos indiscriminados, los bloqueos económicos y el aislamiento prolongado de comunidades enteras, prácticas que constituyen claros actos de despojo y exterminio colectivo (CIJ, 2024). La CIJ, en sus opiniones consultivas de 2024, reconoció que la ocupación y las políticas de Israel en los territorios palestinos violan principios fundamentales del derecho internacional y constituyen una amenaza continua

para la población palestina, agravando un proceso de violencia que debe ser catalogado como genocidio (CIJ, 2024).

Por último, no se puede atribuir toda la inestabilidad de Medio Oriente únicamente a la injerencia extranjera; sin embargo, tampoco es posible ignorar cómo ésta ha interactuado con las dinámicas locales de corrupción, clientelismo, nepotismo, autoritarismo y regímenes dictatoriales. Los gobiernos locales, aunque responsables de estas prácticas, han sido sostenidos y fortalecidos por alianzas con potencias extranjeras que, lejos de buscar la democratización o el desarrollo social, han consolidado Estados política y militarmente robustos, pero profundamente frágiles en términos sociales. Esta interacción ha configurado un sistema que utiliza las luchas internas como herramientas para perpetuar estructuras de poder global, reafirmando que Medio Oriente es un espacio estratégicamente conflictivo, clave para la reproducción del orden global capitalista y la consolidación de intereses geopolíticos hegemónicos.

Reflexiones finales

El presente artículo tuvo el objetivo de analizar la producción espacial del Medio Oriente como un proceso histórico y político que articula la conflictividad como un mecanismo clave en la conformación de dinámicas de poder, cuya función principal ha sido la consolidación y perpetuación del orden geopolítico global. A partir de una perspectiva crítica de la geopolítica, el texto abordó cómo las dinámicas de poder han moldeado la región no como un espacio inherentemente conflictivo, sino como una construcción histórica instrumentalizada para garantizar la reproducción de sistemas de dominación global.

Esta producción espacial estratégica se evidencia en la forma en que las potencias extranjeras han intervenido directa e indirectamente en la región,

configurando sus fronteras, manipulando sus sistemas políticos y económicos, y legitimando la violencia a través de discursos orientalistas que deshumanizan a las poblaciones locales. La producción espacial de Medio Oriente se ha vinculado estrechamente con el sostenimiento de la economía–mundo capitalista y la configuración de relaciones de poder desiguales. La instrumentalización de la región no solamente ha permitido el control de sus recursos energéticos y territorios estratégicos, sino que también ha sido un espacio donde se prueban y perfeccionan formas de militarización, vigilancia y control poblacional. Este proceso ha resultado en una fragmentación deliberada del espacio y en una violencia estructural sostenida que afecta a las poblaciones en formas materiales e inmateriales.

La perpetuación de regímenes autoritarios y la deshumanización de las poblaciones locales, como en el caso del genocidio palestino, demuestran cómo las narrativas de progreso y desarrollo han sido utilizadas para justificar formas extremas de violencia y despojo. En resumen, la producción de la conflictividad en Medio Oriente es tanto una herramienta como una consecuencia del sistema global. La región no es únicamente un escenario de conflicto, sino una construcción estratégica que refleja las contradicciones inherentes del capitalismo–patriarcal. Estas contradicciones no únicamente han moldeado la historia de la región, sino que continúan definiendo su papel en la geopolítica global del siglo XXI. Así, el genocidio palestino actual no puede entenderse como un evento aislado, sino como la culminación de un proceso histórico de deshumanización y violencia legitimado por un orden internacional profundamente desigual. Este panorama invita a repensar las narrativas predominantes y a construir análisis que aborden las causas estructurales y sistémicas de la conflictividad, reconociendo a Medio Oriente como un espacio clave en la reproducción de las dinámicas de poder global.

Bibliografía

Agnew, J. (2003). *Geopolitics: Re–visioning World Politics*. (2ª ed.). Routledge.

Álvarez–Ossorio, I. (1999). *El proceso de paz de Oriente Medio: historia de un desencuentro*. Agencia Española de Cooperación Internacional.

Ansari, A. (2007). *Modern Iran: The Pahlavis and After*. Pearson Longman.

Bayat, A. (2017). *Revolution without Revolutionaries: Making Sense of the Arab Spring*. Stanford University Press.

Bellin, E. (2004). The robustness of authoritarianism in the Middle East: Exceptionalism in comparative perspective. *Comparative Politics, 36*(2), 139–157.

Blanco, J. M. (2011). Seguridad e inteligencia 10 años después del 11–S. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Bresheeth–Zabner, H. (2020). *An Army Like No Other: How the Israel Defense Forces Made a Nation*. Verso Books.

Cleveland, W. L., & Bunton, M. (2016). *A History of the Modern Middle East* (6ª ed.). Westview Press.

Conde, G. (2013). *Siria en el torbellino: Insurrección, guerras y geopolítica*. El Colegio de México.

Conde, G. (2016). La historia, clave para entender la actualidad del mundo árabe. En G. Conde *et al*., *Mundo Árabe. Levantamientos populares, contextos, crisis y reconfiguraciones* (pp. 257–404). El Colegio de México.

Conde, G. (2018). El Medio Oriente: entre rebeliones populares y geopolítica. *Oasis, 28*, 13–37.

Corte Internacional de Justicia (CIJ). (2024, 26 de enero). *Application of the Convention on the Prevention and Punishment of the Crime of Genocide in the Gaza Strip (South Africa v. Israel) – The Court indicates additional provisional measures*. https://www.icj-cij.org/sites/default/

files/case-related/192/192-20240328-pre-01-00-en.pdf

Esposito, J. L. (1997). *Political Islam: Revolution, Radicalism, or Reform?* Lynne Rienner Publishers.

Esposito, J. L., & Shahin, E. E. D. (Eds.). (2013). *The Oxford Handbook of Islam and Politics*. Oxford University Press.

Fuentes–Arzate, I. (2024, 3 de octubre). *Producción de la "conflictividad" en Medio Oriente contemporáneo para la geopolítica global* [Ponencia]. Panel 8: Medio Oriente: conflictos, geopolítica y relaciones internacionales – IX Conferencia de Estudios Estratégicos "El Sur en la reconfiguración geopolítica: los rumbos de la transición". La Habana, Cuba. https://www.cipi.cu/wp-content/uploads/2024/10/Propuesta-CIPI-.pdf

Gelvin, J. L. (2011). *The Modern Middle East: A History* (3ª ed.). Oxford University Press.

Halliday, F. (2005). *The Middle East in International Relations: Power, Politics and Ideology*. Cambridge University Press.

Herrera, D. (2017). Geopolítica. En *Conceptos y fenómenos fundamentales de nuestro tiempo*. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM.

Huntington, S. P. (1996). *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*. Simon & Schuster.

Laurens, H. (2013). Europe and the Muslim world in the contemporary period. En J. Tolan *et al.*, *Europe and the Islamic World: A History* (pp. 257–404). Princeton University Press.

Lockman, Z. (2010). *Contending Visions of the Middle East: The History and Politics of Orientalism*. Cambridge University Press.

Makdisi, S. (2002). *The Culture of Sectarianism: Community, History, and Violence in Nineteenth–Century Ottoman Lebanon*. University of California Press.

Özalp, O. N. (2011). Where is the Middle East? The definition and classification problem of the Middle East as a regional subsystem in international relations. *Turkish Journal of Politics, 2*(2), 6–21.

Pappé, I. (2006). *La limpieza étnica de Palestina*. Editorial Crítica.

Said, E. W. (2008). *Orientalismo*. Debolsillo.

Stockholm International Peace Research Institute (SIPRI). (2020). *Las 25 principales empresas de armas y servicios militares de 2019*. Recuperado de https://www.sipri.org/sites/default/files/2020-12/2020_sipri_top_25_press_release_esp.pdf

Sørli, M. E., Gleditsch, N. P., & Strand, H. (2005). Why is there so much conflict in the Middle East? *The Journal of Conflict Resolution, 49*(1), 141–165. https://doi.org/10.1177/0022002704270824

Tolan, J., Laurens, H., & Veinstein, G. (2013). *Europe and the Islamic World: A History*. Princeton University Press.

Vitalis, R. (2006). *America's Kingdom: Mythmaking on the Saudi Oil Frontier*. Stanford University Press.

Voll, J. O. (2013). Political Islam and the state. En J. L. Esposito & E. E. D. Shahin (Eds.), *The Oxford Handbook of Islam and Politics*. Oxford University Press.

Wallerstein, I. (2005). *Análisis de sistemas–mundo: una introducción*. Siglo XXI.

doi: 10.31391/vjzfey74 *Recepción: 16-01-2025* *Aprobación: 07-02-2025*

The Broken North American Consensus. Mexico–US–Canada Relations in the Trump Era

Miguel Sigala
Arizona State University/
Universidad de Guadalajara
migsigala@gmail.com
ORCID: 0000–0002–9989–8193

Sigala, M. (2025). The broken North American Consensus. Mexico–US–Canada Relations in the Trump Era. Análisis Plural, (9).

RESUMEN:

La idea de América del Norte, aunque imperfecta y frágil, también se ha fundamentado en un consenso que ha facilitado las interacciones, particularmente en el ámbito comercial, entre Canadá, México y Estados Unidos. Este ensayo analiza cómo Estados Unidos, Canadá y México han construido un sentido compartido de destino, intereses y valores a través del entendimiento mutuo, creando así el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN). El trabajo se divide en tres secciones: la primera explora brevemente cómo los esfuerzos de cooperación durante la Segunda Guerra Mundial fomentaron

ABSTRACT:

The idea of North America, though imperfect and fragile, has also been grounded in a consensus that has facilitated interactions, particularly in trade policy fields, among Canada, Mexico, and the United States. However, several signs suggest that this consensus is no longer prevailing. This essay examines how the United States, Canada, and Mexico fostered a shared sense of destiny, interests, and values through mutual understanding, thereby creating a consensus during the years of the North American Free Trade Agreement (NAFTA). It also explores how nationalist and protectionist movements in

lazos más estrechos entre Estados Unidos y sus vecinos, sentando las bases de un incipiente sentido de América del Norte como región; la segunda revisa las ideas fundamentales que dieron forma al consenso norteamericano durante la era del TLCAN, y la sección final destaca los momentos en los que este consenso se ha roto y se encuentra en proceso de redefinición.

Palabras clave:

consenso de América del Norte, relaciones Estados Unidos–México, relaciones Estados Unidos–Canadá, comercio exterior, imperialismo norteamericano, Donald Trump

all three countries have disrupted this consensus. This work is divided into three sections: the first briefly explores how cooperative efforts during World War II fostered closer ties between the United States and its neighbors, laying the groundwork for a nascent sense of North America as a region; the second reviews the foundational ideas that shaped the North American consensus during the NAFTA era. The final section decisively addresses instances where this consensus has been broken and is seeking a redefinition.

Keywords:

North American consensus, US–Mexico Relations, US–Canada Relations, Trade, America imperialism, Donald Trump

Introduction

During the first days of his presidency, Donald Trump reignited a sense of American imperialism across North America. At first glance, this may appear to be yet another example of his characteristic political bravado. While Trump's suggestion of absorbing Canada is clearly unrealistic, his ambition to annex Greenland is indicative not only of regional but also global ambitions tied to the "Make America Great Again" politics. Trump once again weaponized trade against Mexico and Canada by threatening

a 25% tariff if they failed to secure their borders with the United States. Moreover, he accused the government of Mexico of having an "intolerable alliance" with the drug cartels. Trump's neo–expansionist rhetoric, whether it results in tangible consequences or not, is symptomatic of the broader unease afflicting international relations in North America. Robert Pastor, a referent advocate of the region, once described North America as "an idea whose time has not yet arrived," with true trilateralism remaining largely inexistent. Nevertheless, Pastor argued, North America as an "entity" has existed in practice, particularly during the North American Free Trade Agreement (NAFTA) era (1994–2018), when the region operated under the need for a "framework of predictable [trade] rules" (Pastor, 2008; Pastor, 2011). This is precisely one of the deepest fractures inflicted on North America—the erosion of certainty once provided by mutual understanding, now steering the region toward a more Hobbesian state of anarchy.

The idea of North America, though imperfect and fragile, has also been grounded in a consensus that has facilitated interactions, particularly in trade policy fields, among Canada, Mexico, and the United States of the last three decades. The concept of consensus is inherently elusive. However, at a minimum, it can be defined as follows: It occurs among actors with differing interests and identities, implying that they have adjusted their positions to align with others. For consensus to be effective, it must be widely accepted as a truth, reducing the influence of competing policy perspectives (McLean, & McMillan, 2003). All these elements of the definition are applicable to the North American case.

This essay examines how the United States, Canada, and Mexico fostered a shared sense of destiny, interests, and values through mutual understanding, thereby creating a consensus during the years of the North American Free Trade Agreement (NAFTA). It also explores how nationalist and protectionist movements in all three countries have disrupted this consensus. This work is divided into three sections: the first briefly explores how cooperative efforts

during World War II fostered closer ties between the United States and its neighbors, laying the groundwork for a nascent sense of North America as a region; the second reviews the foundational ideas that shaped the North American consensus during the NAFTA era; the final section decisively addresses instances where this consensus has been broken and is seeking a redefinition.

Building Consensus in Critical Times

International relations in North America have historically oscillated between periods of amity and animosity, reflecting a broader rule in world politics: interactions among societies rarely follow a linear trajectory toward peace and cooperation (Carr, 2001; Kagan, 2008). A classic example of this fluctuation occurred during the era of American Expansionism, when the United States, guided by the ideology of Manifest Destiny, pursued territorial growth at the expense of its neighbors to fulfill its national ambitions of reaching the Pacific coast. During this period, U.S. foreign policy took an aggressive stance toward both Canada and Mexico. To prevent military conflict, Canada agreed the sale of Oregon, and Mexico went to war, resulting in losing half of its territory. By comparison, during the World Wars, the United States adopted a more amicable and cooperative diplomatic approach across the hemisphere. This period saw the concretization of closer ties with both Canada and Mexico, exemplified by military alliances against Axis powers and trade agreements that fostered mutual collaboration (Vazquez & Meyer, 2012; Thompson & Randall, 2008).

Periods of sustained cooperative relations are rooted in shared understandings that provide international actors with a common ground for action (Wendt, 1995; Checkel, 2005; Barnett & Finnemore, 2004). During the two World Wars, Canada, Mexico, and the United States set aside long–standing animosities to address common goals. As is well known, the United States initially hesitated

to engage decisively in World War II. However, its eventual full commitment to the war effort led to a strategic alliance with Canada, buttressing North American security through key agreements such as the Ogdensburg Agreement (1940) and the Hyde Park Declaration (1941) (Thompson & Randall, 2008). In essence, President Franklin D. Roosevelt and Prime Minister Mackenzie King recognized that coordinating and integrating their countries' industrial and military capabilities would not only enhance war efforts but also strengthen the joint defense of North America (Mackenzie King, 1941). This acknowledgment of their economic and strategic interdependence laid the groundwork for institutions like the NORAD (North American Aerospace Defense Command) and other military alliances.

Likewise, World War II marked a watershed in the relationship between Mexico and the United States. While the Good Neighbor Policy contributed to easing decades of strained relations—particularly following the Mexican petroleum expropriation—the ties between Mexico and the United States deepened beyond such diplomatic goodwill alone. Like Canada, Mexico's North American orientation was reaffirmed during this period. At the time, it was widely recognized that Mexico's connections with the broader world, especially Europe, were limited (Attolini, 1950). Mexican Ambassador to Washington, Francisco Castillo Nájera, captured this shift in a communication to U.S. Secretary of State Cordell Hull, stating that the war presented "from all standpoints, the most favorable [moment] for the initiation of a new era in the history of the international relations of Mexico and the United States" (Office of the Historian, 1941). The establishment of the Mexican–American Commission for Economic Cooperation (1943) underscored this new understanding. Both nations agreed that ensuring stable production and development of Mexico's strategic materials industry required the indispensable cooperation of the United States (Office of the Historian, 1943). This mutual recognition of interdependence was further cemented by the

U.S. reliance on Mexican labor, as evidenced by the Mexican Farm Labor Agreement, also known as the "Bracero Program." During the war, Mexico not only became more firmly integrated into the U.S. geoeconomic sphere but also aligned strategically with the United States. This alignment was reaffirmed years later when Mexican President Gustavo Díaz Ordaz assured U.S. President Lyndon B. Johnson that the United States could "be absolutely positive that in critical situations [during the Cold War], Mexico would be unequivocally at Washington's side" (Santa–Cruz, 2011).

The Good Old Days of NAFTA

The 1980s marked another significant leap forward in North American integration. President Ronald Reagan set the tone for the decade by proposing a North American free trade agreement encompassing Canada and Mexico. Historically, both countries had been wary of free trade with the United States, but a new understanding began to take shape during this period, ushering in the neoliberal era in North America. In 1988, Canada and the United States strengthened their bilateral trade relationship with the negotiation and signing of the Canada–U.S. Free Trade Agreement (1987). This milestone, described by President George H. W. Bush and Prime Minister Brian Mulroney as a "new partnership," marked another pivotal moment in their international relations (Thompson & Randall, 2008). Meanwhile, Mexico dismantled its protectionist economy through the structural reforms led by President Miguel de la Madrid. Later, President Carlos Salinas formally proposed the creation of the North American Free Trade Agreement (NAFTA), signaling Mexico's commitment to economic integration with North America. These were promising times for the spirit of North American cooperation. President George H. W. Bush praised Mexico's efforts to enhance trade with the United States. Bush stated, "The Mexican renaissance has begun," and as a sign of the

warm atmosphere surrounding the relationship, he remarked: "When I speak of Americans and Mexicans, I can only say: Somos una familia" (Bush, 1990). Similarly, Brian Mulroney highlighted the strengthened ties between Canada and Mexico, affirming that the two nations were building "a solid foundation for a new partnership" (Beltrame, 1990).

With NAFTA, for the first time in history, the three countries perceived North America as a region composed of three countries. This perspective was largely driven by global trade dynamics at the end of the Cold War, as regions became more relevant in the world economy. Both Canada and Mexico sought to strengthen their interdependence with the United States, while also fostering their own bilateral relations because of the regional trade spirit brought by NAFTA. It is true: Canada was not particularly eager to strengthen its relationship with Mexico. However, the possibility of a bilateral trade agreement between Mexico and the United States—without Canada—raised concerns in Ottawa about potentially losing influence with its southern neighbor. This situation highlighted the importance of maintaining a trilateral relationship in the region. In response, Canada actively sought inclusion in the emerging trilateral framework. As Prime Minister Brian Mulroney declared, Canada had "no intention of being left out of anything" (Beltrame, 1990). This stance reflected Canada's awareness of the new regional dynamics from which it could not be disengaged. The strength of the "North American idea," as articulated by Pastor (2011), was clearly reflected in the political dynamics of the time. Both President Bill Clinton and Prime Minister Jean Chrétien initially criticized NAFTA during their election campaigns, casting doubt on the agreement's prospects for finalization and implementation. However, once in office, both leaders emerged as strong proponents of the pact (Thompson & Randall, 2008; Santa–Cruz, 2011).

Trade in North America was already substantial before NAFTA, but the agreement added value by enhancing institutionalization. President Ernesto Zedillo stated in an interview that "The most important thing about this new

understanding [...] is to establish clear rules for interaction" (Zedillo, 2000). The certainty provided by NAFTA's rules became one of its most important features—a quality now carried forward in the United States–Mexico–Canada-Agreement (USMCA). NAFTA provided Canada and Mexico protection against disruptive unilateral actions by the United States, such as the general 10% tariff imposed with the "Nixon shock". In the same token, following the 2001 Quebec Summit of the Americas, Jean Chrétien, Vicente Fox, and George W. Bush issued a joint statement that underscored the importance of predictable rules. They noted that NAFTA "led to the elaboration of clear rules of commerce, and [...] can ensure a more predictable framework for the further development of trade and investment within North America" (The White House, 2001).

Likewise, the NAFTA consensus encompassed a democratic component, particularly evident after Vicente Fox's victory in the Mexican elections. In 2001, Jean Chrétien, Vicente Fox, and George W. Bush emphasized this shared commitment, describing themselves as "North American neighbors who share common values and interests" (McKenna, 2006). Years later, Fox reiterated this sentiment, stating, "The strength of democracy must become one of the greatest principles for our region" (Ibid.). During the closely contested 2006 Mexican presidential election when Felipe Calderón narrowly defeated Andrés Manuel López Obrador, Canadian Prime Minister Stephen Harper publicly endorsed Mexico's democratic processes. Harper affirmed, "Canada trusts entirely the institutions and the electoral process in Mexico" (The Globe and Mail, 2006). Years later, President Calderón asserted that "Americans, Canadians, and Mexicans have reiterated that the values upon which our societies are founded are democracy, freedom, justice, and respect for human rights" (The White House, 2009). Similarly, at the North American Leaders' Summit in Guadalajara, President Barack Obama highlighted the region's shared values, stating they include "peace, democracy, and human

rights" (Ibid.). During Enrique Peña Nieto's administration, President Barack Obama praised the "deepening of Mexico's democracy," further reinforcing the importance of democratic principles to North American cooperation (The White House, 2013).

Foremost, free trade and the recognition of acting as a unified region were central to the North American consensus during the NAFTA era. Ernesto Zedillo described the agreement as a crucial tool to "better take advantage of the enormous commercial and productive potential shared by Canada, the United States, and Mexico" (p.10). Similarly, Robert Zoellick, U.S. Trade Representative under the George W. Bush administration, strongly advocated for free trade, asserting, "Trade is a winner," and "We're not afraid to make that case" (McKenna, 2001). As China's economic influence expanded, North American leaders became increasingly aware of the necessity of addressing the challenges posed by the Asian giant collectively. In 2006, President George W. Bush remarked, "The great competition for our respective economies, in the long run, will be coming from the Far East" (McKenna, 2006). Later, President Barack Obama emphasized the importance of regional unity, stating that in the "21st century, North America is defined not simply by our borders, but by our bonds" (The White House, 2016). In 2014, at the Toluca North American Leaders Summit, President Obama, Canadian Prime Minister Harper, and President Peña Nieto jointly declared, "Our engagement as a region with the rest of the world has a direct impact on the competitiveness of our economies and the prosperity of our societies" (The White House, 2014) Just months before Donald Trump assumed the U.S. presidency, Canadian Prime Minister Justin Trudeau underscored the region's leadership potential, stating thay: "We are unanimous in our belief that on this issue, North America can—and indeed must—lead the way" (The White House, 2016).

A Broken Region: In Search of Redefinition?

The North American integration project consistently faced significant challenges in achieving success (McDougall, 2006; Domínguez & Fernández de Castro, 2001), and it has undeniably attracted criticism from both the far left and far right, including examples like the Tea Party movement and prominent figures such as Senator Bernie Sanders. However, the real challenges emerged with Donald Trump taking center stage in the political arena. Additionally, protectionist and nationalist currents in both Canada and Mexico further fractured the North American consensus that had prevailed during the NAFTA era. Trump criticized NAFTA as the "single worst trade deal ever" and replaced it with the USMCA, which marked a shift to a more protectionist framework. Key provisions of the USMCA include increased regional content requirements, minimum wage standards for automobile production, and a "China provision" mandating consultation before engaging in trade agreements with non–market economies. During his presidency, Donald Trump weaponized trade policies by imposing tariffs on steel and aluminum imports from Mexico and Canada, which were later removed. He also threatened a progressive 5% tariff on all Mexican imports unless migration issues were addressed. As Trump prepares to begin his second term, he has threatened with further aggressive measures such as a 25% tariff on imports from Canada and Mexico. These moves underscore a broader shift toward a reconfiguration of trade policies in North America.

Fractures in the North American consensus have been caused not only by the United States but also by Mexico and Canada. While Morena presidents Andrés Manuel López Obrador and Claudia Sheinbaum regard trade agreements with North America as essential to Mexico's economy, they have historically criticized free trade. Additionally, they have implemented significant institutional changes that contradict the democratic ideals of the NAFTA era. For example, the elimination of independent agencies violates the spirit

of the USMCA, particularly Chapter 28 on good regulatory practices, which requires transparency and objective analysis in policy–making—standards that are compromised when government institutions act as both judge and party. Furthermore, judicial reforms under the current administration threaten the independence of judicial processes, a principle explicitly upheld in the agreement. These reforms have been criticized by American political figures for causing "negative impact on Mexico's democratic institutions, separation of powers, judicial independence and transparency"; and possibly contradicting "commitments made in the USMCA" (Stanton, 2024).

In a very unusual episode, both the U.S. Ambassador to Mexico, Ken Salazar, and the Canadian Ambassador, Graeme Clark, publicly raised concerns about Mexico's judicial reforms. In response, López Obrador called for a "diplomatic pause" in Mexico's relations with Canada and the United States. While this pause had no formal legal effects, it underscored the evident fracturing in the democratic understandings of the North American consensus. Amid these tensions, some political actors in Canada are attempting to use the strained moment to distance themselves from Mexico as they are concerned about the so–called "Mexicanization" of the U.S.–Canada relationship, negatively affecting what they historically consider a "special relationship" with the United States.

Trump's neo–protectionist policies further blur distinctions between Canada and Mexico, treating both similarly in terms of tariff threats (WOLA, 2024). Canadians have expressed strong opposition to being equated with Mexico by U.S. President Donald Trump. Ontario Premier Doug Ford called the comparison "the most insulting thing I've ever heard from [...] the United States of America" (Gillies, 2024). Additionally, some Canadian politicians have taken advantage of Trump's criticism of Mexico, particularly concerning its perceived connections to China, to launch rhetorical attacks on the country. Deputy Prime Minister and former Foreign Affairs Minister

Chrystia Freeland expressed her concerns, aligning with the Americans, about "Mexico not acting in alignment with Canada and the U.S. in its economic relationship with China" (Canadian Broadcasting Corporation, 2024). These sentiments have fueled proposals to distance Canada from the trilateral framework of North American cooperation. Alberta Premier Danielle Smith has voiced her support for excluding Mexico from the USMCA, stating that she is "a thousand percent" in favor of this move (Ibid.). If these proposals were to materialize, they could spell the end of the North American integration model.

Conclusions

This essay has discussed the argument that a North American consensus—built on recognized interdependence, free trade, predictable trade rules, democratic values, and the strategic benefits of acting as a unified region in the global economy—has served as a framework for international relations among Canada, Mexico, and the United States since NAFTA. However, this consensus has fractured due to the reversal and redefinition of its core components at both domestic and international levels. Paradoxically, in recent years of multiple crises, including the covid–19 pandemic and skepticism toward regionalism, economic relations in North America have strengthened. Mexico and Canada have become indisputably top trade partners for the United States, displacing China by a considerable margin —Mexico accounts for 16% of U.S. trade, Canada for 14%, and China for 11% (US Census Bureau, 2025). It is likely that the region—or at least U.S. bilateral relations with Canada and Mexico—will continue to deepen economically, albeit under new frameworks. In this evolving North American consensus, free trade no longer dominates as protectionism gains momentum as a common language in North America. Similarly, each country and the region as a whole appear to be moving

away from globalization. In Canada, the potential election of Conservative Leader Pierre Poilievre as prime minister, replacing Justin Trudeau, could mark a shift in the country's stance toward free trade. Poilievre is less supportive of free trade compared to the Canadian Liberal Party, which may further reshape North America's economic dynamics.

As for democracy and liberal values, leaders such as Donald Trump and former president López Obrador seemed more comfortable removing these principles from their bilateral relations. While it is true that Trump and Morena's presidents have weakened democratic practices in their respective countries, they were democratically elected and enjoy democratic legitimacy. This may indicate that democracy in North America is evolving towards an illiberal form, and in the worst scenario, it is transiting to hybrid regimes with outward authoritarian practices. The future of the North American region remains uncertain. In 2025, the region may have three leaders with little support for integration. However, the historical evolution of the three countries makes the case for the practicality and convenience of regional cooperation. Whether the "Three Amigos" embrace it or not, several factors continue to drive regional integration. These include competition with China, the growing strategic threat from Russia, the need for better border control in Canada and Mexico, and the centripetal pull of the United States, which influences its neighbors in economic, migratory, and geopolitical terms. These dynamics make it difficult to imagine the complete dissolution of the North American project.

References

Attolini, J. (1950). El tratado de comercio México Americano. *Investigación Económica, 10*(4), 409–425. http://www.jstor.org/stable/42776247

Barnett, M., & Finnemore, M. (2004). *Rules for the world: International organizations in global politics.* Cornell University Press.

Beltrame, J. (1990, March 18). Free–trade pact with Mexico possible: PM [Final edition]. *The Ottawa Citizen*. http://wdg.biblio.udg.mx:2048/login?url=https://www.proquest.com/newspapers/free-trade-pact-with-mexico-possible-pm/docview/239396533/se-2

Bush, G. H. W. (1990). Public papers: Remarks to community members in Monterrey, Mexico. George Bush Presidential Library and Museum. https://bush41library.tamu.edu/archives/public-papers/2492

Canadian Broadcasting Corporation. (2024). Freeland shares concerns aboutMexico–Chinatrade.CBC*News*.https://www.cbc.ca/news/politics/freeland-shares-concerns-about-mexico-china-trade-1.7382661

Carr, E. H. (2001). *The twenty years' crisis, 1919–1939: An introduction to the study of international relations*. Palgrave Macmillan. (Original work published 1939.)

Domínguez, J. I., & Fernández de Castro, R. (2001). *The United States and Mexico: Between partnership and conflict*. Routledge.

Gillies, R. (2024, November 26). Canadian officials blast Trump's tariff threat, and one calls Mexico comparison an insult. *Los Angeles Times*. https://www.latimes.com/world-nation/story/2024-11-26/canadian-officials-blast-trumps-tariff-threat-and-one-calls-mexico-comparison-an-insult

Kagan, R. (2008). *The return of history and the end of dreams*. Alfred A. Knopf.

Mackenzie King, W. (1941, April 28). The Hyde Park Declaration: Statement to the House of Commons. *Wartime Canada*. https://wartimecanada.ca/sites/default/files/documents/WLMK.HydePark.1941.pdf

McDougall, J. (2006). *Drifting together: The political economy of Canada–US integration* (1st ed.). Broadview Press. https://doi.org/10.3138/9781442603158

McKenna, B. (2001). Leaders stress democracy, trade. *The Globe and Mail*.

McKenna, B. (2006, April 4). Bush sees the big picture with a blind eye to NAFTA. *The Globe and Mail*.

McLean, I., & McMillan, A. (2003). *The concise Oxford dictionary of politics* (2nd ed.). Oxford University Press.

Office of the Historian. (1941). General settlement of outstanding questions between the United States and Mexico. *Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 1941, The American Republics,* Vol. VII. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1941v07/pg_371

Office of the Historian. (1943). Press release issued by the Department of State, April 29. *Foreign Relations of the United States Diplomatic Papers, 1941, The American Republics,* Vol. VI. https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1943v06/d365

Oneil, S. K. (2013). *Two nations indivisible: Mexico, the United States, and the road ahead* (1st ed.). Oxford University Press. https://doi.org/10.1093/acprof:osobl/9780199390007.001.0001

Pastor, R. A. (2008). The future of North America: Replacing a bad neighbor policy. *Foreign Affairs, 87*(4), 84–98.

Pastor, R. A. (2011). *The North American idea: A vision of a continental future* (1st ed.). Oxford University Press.

Santa-Cruz, A. (2011). México en América del Norte, 1920–2010, la semántica de la soberanía. En M. de Vega (Ed.), *Historia de las relaciones internacionales de México. América del Norte* (Vol. 1). Secretaría de Relaciones Exteriores.

Shirk, D. A. (2018). US–Mexico relations in an age of uncertainty. *Latin American Research Review, 53*(3), 671–678. https://doi.org/10.25222/larr.326

Stanton, G. (2024). Raising concern about the proposed constitutional reforms in Mexico (H. Res. 1435, 118th Congress). *U.S. House of Representatives*. https://www.congress.gov/118/bills/hres1435/BILLS-118hres1435ih.pdf

The White House. (2001, April 22). Joint statement by President Bush, Canada's Prime Minister Jean Chrétien, and Mexico's President Vicente Fox after the North American leaders' meeting during the Summit of the Americas in Quebec City. https://2001-2009.state.gov/p/wha/rls/rm/2001/2482.htm

The White House. (2009, August 10). Press conference by President Obama, President Calderón of Mexico, and Prime Minister Harper of Canada. https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/press-conference-president-obama-president-calderon-mexico-and-prime-minister-harpe

The White House. (2013, May 3). Remarks by the President to the people of Mexico. *The White House Archives*. https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2013/05/03/remarks-president-people-mexico

The White House. (2014, February 19). Joint statement by North American leaders: 21st century North America: Building the most competitive and dynamic region in the world. *The White House Archives*. https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2014/02/19/joint-statement-north-american-leaders

The White House. (2016, June 29). Remarks by President Obama, Prime Minister Trudeau of Canada, and President Peña Nieto of Mexico in North American Leaders' Summit press conference. *The White House Archives*. https://obamawhitehouse.archives.gov/the-press-office/2016/06/29/remarks-president-obama-prime-minister-trudeau-canada-and-president-pe%C3%B1a

U.S. Census Bureau. (2025). Top trading partners – December 2024: Highlights. https://www.census.gov/foreign-trade/statistics/highlights/topyr.html

Vázquez, J. Z., & Meyer, L. (2012). *México frente a Estados Unidos: Un ensayo histórico, 1776-2000* (1st ed.). Fondo de Cultura Económica.

Wendt, A. (1995). Constructing international politics. *International Security, 20*(1), 71–81.

WOLA, Washington Office on Latin America. (2024). Trump's threats of tariffs as a response to migration and the fentanyl overdose crisis. https://www.wola.org/analysis/trumps-threats-of-tariffs-as-a-response-to-migration-and-the-fentanyl-overdose-crisis/

Zedillo, E. (2000). Mexico's relations with the United States and Canada. *Voices of Mexico, 50*. Universidad Nacional Autónoma de México. http://www.revistascisan.unam.mx/Voices/no50.php

doi: 10.31391/rm9r5947 *Recepción: 28-01-2025* *Aprobación: 11-02-2025*

"Ahí viene el lobo". Fábula rumana sobre el mayor atropello a la democracia en la Unión Europea

Rainer Matos Franco
Universidad Anáhuac México
rmmatosf@gmail.com
ORCID: 0000-0003-3674-7168

Matos, R. (2025). "Ahí viene el lobo". Fábula rumana sobre el mayor atropello a la democracia en la Unión Europea. Análisis Plural, (9).

CC BY NC

RESUMEN:

En diciembre de 2024 la Corte Constitucional de Rumanía anuló una elección presidencial legítima sin dar motivos. Luego trascendió que la anulación derivó de que el presidente Klaus Iohannis publicó documentos que intentaban demostrar una "injerencia rusa" en los comicios a favor de un candidato ultranacionalista en plataformas virtuales. Las instituciones europeas condenaron la supuesta injerencia a coro. Posteriormente la Agencia Tributaria de Rumanía descubrió que el apoyo provino de

ABSTRACT:

In December 2024, Romania's Constitutional Court annulled a legitimate presidential election without stating its motive. The annulment, it was later disclosed, came after President Klaus Iohannis published documents trying to demonstrate "Russian interference" in the elections in favor of an ultra-nationalist candidate in social media. European institutions condemned the alleged interference in unison. Later, Romania's Tax Agency discovered that said support came from a Romanian

un partido rumano en el gobierno, con dinero público, por un (mal) cálculo político. El artículo explora el uso político faccioso de la fantasía de la “injerencia rusa” y sus implicaciones para Rumanía y Europa.

Palabras clave:

Rumanía, Călin Georgescu, Klaus Iohannis, injerencia rusa, democracia

government party, with public money, under a (bad) political calculus. The article explores the politically–biased use of the fantasy of “Russian interference” and its implications for Romania and Europe.

Keywords:

Romania, Călin Georgescu, Klaus Iohannis, Russian interference, Democracy

Habrá que dar crédito al hoy expresidente de Rumanía, Klaus Iohannis, porque logró que con el comienzo del año todo mundo se olvidara del escándalo más alucinante en la historia de la democracia en la Unión Europea. La telenovela, que llamaremos “Ahí viene el lobo”, comenzó el 6 de diciembre de 2024. La Corte Constitucional de Rumanía anuló la elección presidencial —cuya primera vuelta tuvo lugar el 24 de noviembre— *sin dar motivos para su decisión* en el comunicado oficial. Apenas unos días antes la Corte había ordenado, primero, un recuento por irregularidades menores, para luego declarar válidos los resultados el 2 de diciembre, los cuales invalidó cuatro días más tarde —insisto: sin presentar razones—. La vacilación bipolar de la Corte generó un clima de incertidumbre dentro y fuera de Rumanía, lo que puso en duda la supuesta parcialidad y la seriedad del alto tribunal.

Se declararon válidos más de 97% de los votos (Prezenţă vot, 2024). La elección fue legítima a todas luces según la Autoridad Electoral Permanente. El problema fue, más bien, de carácter político. Hubiera sido extraño que la Corte anulara los

comicios de haber ganado algún candidato convencional, de esos que no emocionan a nadie, con mensajes prefabricados y centrípetos, neutralizados en torno al orden liberal. El tema es que el vencedor fue un personaje muy altivo en la política rumana: Călin Georgescu, de amplio bagaje en la administración pública del país y en organismos internacionales en materia de desarrollo sostenible y ambiental, pero que ahora se vende como un político ultranacionalista, crítico de la Unión Europea (UE) y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Su pecado más grande en estas épocas de superioridad moral europeísta fue llamar al diálogo con Rusia en torno a la guerra en Ucrania. No es tonto: en sentido contrario a las arengas gubernamentales, en Europa, actualmente, eso deja muchos votos. El *timing* de la Corte no fue coincidencia: la anulación vino dos días antes de celebrarse la segunda vuelta, en la que Georgescu iba a arrasar según todas las encuestas.

Fue el 4 de diciembre, dos días después de que la Corte declarase válida la elección y de que confirmara la segunda vuelta para el 8 de ese mes, cuando el presidente Iohannis metió cizaña en torno a los comicios. La oficina presidencial desclasificó —en tiempo récord: una semana— un puñado de documentos de la inteligencia rumana, cuya principal conclusión es que la campaña de Georgescu se benefició de una cobertura masiva en la plataforma virtual TikTok (Presidencia de Rumanía, 2024). Y sí: la explicación sociológica apunta a que la popularidad de Georgescu y su súbita irrupción al primer lugar, contra la mayoría de los pronósticos, se debió en buena medida a su intensa campaña en TikTok a pocos días de la primera vuelta. Fue la desclasificación y publicación de estos reportes lo que llevó a la Corte a revertir su decisión y a declarar inválida la elección el 6 de diciembre —me interesa insistir: sin citar los motivos—. Georgescu, desde luego, protestó airadamente, pero también la candidata Elena Lasconi, que como segundo lugar evidentemente se mediría con Georgescu en el balotaje. Hubo incluso personas que ya habían emitido su sufragio para la segunda vuelta entre la diáspora rumana en otros países.

Y ahí empezó la guerra de enunciados. A medio camino entre lo formal y lo informal, entre realidad verificable y fantasía útil, la Corte y el presidente declararon —hasta después de la cancelación— que la razón para anular los comicios no era la parcialidad de TikTok a favor de Georgescu o la investigación de sus fondos de campaña, sino la vieja confiable: una “injerencia rusa”. Según los reportes desclasificados, el gobierno ruso estaba patrocinando “acciones híbridas agresivas” en una guerra cibernética obsesiva contra Rumanía. Huelga decir que las agencias gubernamentales que argüían esto nunca comprobaron nada. Su argumento más poderoso fue que las formas en que se llevó a cabo la campaña de Georgescu en TikTok se “parecían mucho” a otras estrategias que Rusia —supuestamente— utiliza para “diseminar desinformación” en Ucrania o Moldavia (Presidencia de Rumanía, 2024). En serio: eso fue todo. La “injerencia rusa” se reducía a especulaciones en documentos que poseían La Verdad por tener sellos del Ministerio del Interior. “Ahí viene el lobo”.

Un paréntesis. En la voz de varias instituciones y autoridades de la Unión Europea la obsesión con la supuesta interferencia rusa en Rumanía fue particularmente frenética. La señora Ursula Von Der Leyen, titular de la Comisión Europea, ordenó de inmediato una investigación a TikTok de acuerdo con la recién aprobada Directiva de Servicios Digitales de la UE (Ferrero-Turrión, 2024). El 10 de diciembre Kaja Kallas, la Alta Representante para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad de la UE, mencionó, en su obsesión escatológica con Rusia, que “los rusos han verdaderamente descifrado el código de cómo influir en elecciones” (Giordano, 2024). Su antecesor en el cargo, Josep Borrell, experto en declaraciones lastimeras, dijo al día siguiente en un foro en Barcelona que “ha habido demasiada injerencia rusa” en las elecciones recientes “de Bulgaria y Rumanía”, lo mismo que “aquí en Cataluña” (*La Vanguardia*, 2024). Preocupa que Borrell, si bien ya no representante oficial de la UE, vocifere algo tan irresponsable —e ignorante, por decir lo

menos— a unos días de haber dejado el cargo. Ninguna autoridad o medio búlgaros han hablado de "injerencia rusa" en los comicios de junio ni en los de octubre de 2024 en Bulgaria; quizás Borrell tenga datos muy exclusivos, o quizás no le parezca grave hacer generalizaciones porque sí. ¿Qué importa una declaración así de apresurada en la Europa de hoy, si de todos modos se llevará los aplausos? Por cierto: tan solo seis días después de los dichos de Borrell la Audiencia de Barcelona dio "carpetazo" a la causa de la supuesta "trama rusa" en el plebiscito independentista catalán de 2017 (EFE, 2024). Por desgracia para Kallas, Borrell y demás adalides de la superioridad moral del maltrecho liberalismo actual, el lobo nunca llegó, pero el ridículo que hicieron con sus declaraciones apresuradas ya quedó en el olvido.

El 20 de diciembre la Agencia Tributaria de Rumanía dejó muda a la opinión pública rumana y europea. Al analizar el financiamiento de las campañas presidenciales ese organismo descubrió que la inyección monetaria a Georgescu en TikTok jamás provino de Rusia, sino del Partido Nacional Liberal (PLN) rumano (Goury–Laffont, 2024), miembro de la entonces coalición gobernante (!). El partido contrató —con dinero público, por supuesto— a la empresa Kensington Communication para dirigir su campaña política en plataformas virtuales. Esta firma, a su vez, pagó a 130 "influencers" rumanos por medio del sitio FameUp para disparar la popularidad de Georgescu, que no era miembro del partido ni tenía por qué recibir apoyo de los liberales. Se trataba más bien de una estrategia de (pésimo) cálculo: los asesores del PLN pensaron que impulsar a Georgescu beneficiaría a su candidato, Nicolae Ciucă, a expensas de otro contendiente nacionalista que tenía una plataforma similar a la de Georgescu. En suma: se calculaba que, al impulsar a Georgescu, Ciucă tendría mayor probabilidad de abrirse camino hacia el balotaje. La brillante estrategia no sólo relegó a Ciucă al quinto lugar, sino que provocó una enorme crisis política en Rumanía. Al conocerse el escándalo a mediados de diciembre pasado el líder del PLN, Ilie Bolojan —recién

inaugurado entonces como presidente del Senado—, el nuevo Pilatos de la democracia rumana, se lavó las manos y se limitó a invitar a la prensa a que interrogaran a los asesores de campaña, no a él (Pricop, 2025). Y el presidente Iohannis, el responsable original, aprobó a un nuevo gobierno a fines de diciembre. ¿Cuál lobo? Aquí no pasó nada. Por cierto que, de último minuto antes de la publicación de este texto, Iohannis renunció a la presidencia el 12 de febrero de 2025 para evitar el oprobio de que el Senado lo destituyera por el escándalo; y fue sucedido, como dicta el protocolo, por... Ilie Bolojan. O sea que marear a la opinión pública con un lobo que nunca llega, ciertamente deja dividendos.

La moraleja en todo esto es evidente. En primer lugar, la fantasía de la “injerencia rusa” sirve para justificar cualquier atropello propio, en Rumanía o donde sea. Ahí está Estados Unidos, donde el “Russiagate” original, que supuesta y falsamente llevó a Donald Trump a la presidencia en 2016, y que fuera la principal nota periodística del planeta en su momento, hoy ha sido abandonada oficialmente tras la publicación del Reporte Mueller en 2019 (Departamento de Justicia, 2019) y —sobre todo— del Informe Durham en 2023 (Heer, 2023; Departamento de Justicia, 2023). Son los casos también de Reino Unido y su *Brexit*, de Cataluña y su *Procés*, o hasta de México, donde en 2018 se alertaba que el lobo cruzaba el Atlántico: que “no era un chiste” la “posibilidad” de que Rusia interfiriera (Krauze, 2018) para favorecer nada menos que... al candidato que ya iba encarrerado en primer lugar en todas las encuestas y que de todos modos iba a ganar. (Al final resultó que sí era un chiste, y uno de mal gusto).

No hacen falta verificaciones: “se sabe” que “Los Rusos”, por definición, “son así”. Lo más extraño es que, siendo “Los Rusos” tan zopencos como para que todo mundo descubra sus obsesivos hackeos y múltiples injerencias, nadie pueda comprobar nada. Es la marca de agua del periodismo de hoy, irónicamente, en la época de mayor acceso a la información en la historia humana.

Pareciera que gritar "injerencia rusa" en cualquier diario de circulación nacional en Occidente es suficiente chispa como para incendiar a toda la llamada "opinión pública", pero sin llamar a los bomberos. Ese también es un síntoma de la "Posverdad", aunque los incendiarios se cubran en harapos de superioridad moral y adjudiquen la "Posverdad" al Otro. Y, cuando el fuego se apaga solo, se prefiere olvidar quién lo provocó originalmente.

Una cosa es la prensa, pero la precipitación irresponsable de diversas instituciones europeas y rumanas al señalar la interferencia de otro país en comicios locales sin verificar absolutamente nada es algo particularmente grave. Y aquí también cabe diferenciar. La verborrea irresponsable de las instituciones europeas es cosa común. Que la UE —siempre lista para precipitarse con declaraciones de manual sin impacto en la vida de nadie— arriesgue su credibilidad comprando la idea de la injerencia rusa sin la menor prudencia, sin esperar las conclusiones de una investigación seria, tampoco debería sorprender. Eso no lo hace menos grave, pero se ha vuelto cosa común en el continente: a la imagen de la Unión Europea se le pasa factura en decenas de elecciones nacionales que precipitan, precisamente, mucho de lo que el paraguas liberal–europeísta busca evitar. Rumanía otra vez es un ejemplo: el presidente Iohannis, cuya administración era repudiada en 2023 por 90% de los rumanos (Bădilă, 2023), se mostró más preocupado en la primera mitad de 2024 por su campaña para encabezar la OTAN que por mejorar sus números en Rumanía. Sumido en la necedad, no se bajó del mareo incluso cuando ya había consenso en la alianza para elegir a Mark Rutte (Lau, Moens y Barigazzi, 2024). Al rato veremos a Iohannis en algún puesto europeo, defendiendo "La Democracia" a la que mutiló en su propio país.

Lo que sí es aún más preocupante es el uso político de las instituciones de gobierno para orientar un resultado electoral. La administración de Iohannis decidió presentar documentos hipotéticos, que no comprobaron nada pero que sí incendiaron todo, principal justificación para anular una elección limpia

y así evitar la llegada de Georgescu a segunda vuelta —y a la presidencia—. Para seguir con la ironía, con esta acción motivada políticamente, fincada en el cuento de la “seguridad nacional”, Iohannis no actuó de forma distinta a como ocurre a veces en la Rusia que tanto critica (sobre el sistema político–electoral ruso en los últimos 25 años véase Escuela Judicial Electoral, 2024; Matos Franco, en prensa). Se anuló una elección genuina en la que participó más de la mitad del electorado, algo no menor para un país que adolece de muy baja participación. Los reportes que desclasificó el gobierno rumano quedaron expuestos como mero barrunto, una vil corazonada del orden liberal, justificada con un sello del Ministerio del Interior, el apoyo presidencial y el cierre de filas en nada imparcial de las agencias de (in)seguridad rumanas. Por su parte, la Corte Constitucional pasó por un oprobio vacilante y esquizofrénico. Las instituciones rumanas se dañaron a sí mismas de manera innecesaria, sin que tuviera que llegar “Rusia” a barrer con ellas.

En Rumanía la fantasía de la injerencia rusa suprimió de un plumazo la base política del liberalismo, que, como el propio caso demuestra, no es tanto la democracia como la pluralidad política y su sostén, la tolerancia —o, más bien, “lo tolerable”—. Es la idea del “cordón sanitario” que ha cundido, por ejemplo, entre todos los partidos de Alemania en contra de Alternative für Deutschland y la fantasía del retorno del mal absoluto (Gómez Arciniega, en prensa). El concepto justifica cualquier cosa en el afán por trazar las fronteras de la permisibilidad. No obstante, los críticos del populismo no parecen percatarse de que es la democracia liberal misma, en sus formas, en sus contornos y en su esencia, la que engendra, nutre y reproduce el fenómeno. Si bien hoy por hoy el mentado “populismo” en Occidente amenaza la democracia mucho menos de lo que la presupone y acoge de buen modo (Urbinati, 2020), el rango de lo permisible en los Estados liberales, la construcción del enemigo público, se diluye cada vez más por la propia vía democrática. No es “Rusia”: es “El Pueblo”

el que prefiere, de manera legítima, a los llamados "populistas" cada vez más. Achacar el problema —si es que es un problema, porque aún no queda claro— al Otro tan sólo hace que el problema crezca.

La telenovela rumana no ha terminado. Recientemente se definió la fecha para la (nueva) elección presidencial: 4 de mayo de 2025. Si ningún candidato gana en primera vuelta, la segunda tendrá lugar el 18 de mayo. Al terminar este artículo la Autoridad Electoral Permanente de Rumanía se debatía aún entre permitir a Georgescu volver a contender o no después del escándalo. De hecho, no hay forma de prohibir su participación, por más que él se victimice en declaraciones recientes. El dilema es que permitir a Georgescu contender es básicamente entregarle la presidencia, pues todas las encuestas para primera vuelta y balotaje le dan la victoria segura (CURS, 2025; Agerpres, 2025), al menos por ahora; por otro lado, vetarlo de los comicios significaría catapultar a quien ya es el político más popular del país a un pedestal privilegiado en el martirologio de la política rumana. Como sea, Georgescu gana. Y aun si no se le permitiera contender, la posibilidad de que triunfen otros candidatos nacionalistas con plataformas similares a la suya es muy alta, según los sondeos. Dos de ellos, George Simion y Teodor Nițulescu, han cerrado filas en torno a Georgescu aun perteneciendo a partidos distintos, y han dicho que participarían en la elección sólo en caso de que la Autoridad Electoral prohíba el nombre de Călin Georgescu en la boleta.

Las instituciones rumanas han creado un monstruo a partir de alguien que hace dos meses era un don nadie, con base en una mentira que eligieron creer. "Ahí viene el lobo", que nunca llega. O peor: está entre nosotros, disfrazado de oveja.

Referencias

Agerpres. (2025, 20 de enero). „Sondaj Avangarde pentru prezidențiale: Călin Georgescu – 38%; Crin Antonescu - 25%, Nicușor Dan – 17%". https://agerpres.ro/politic/2025/01/20/sondaj-avangarde-pentru-prezidentiale-calin-georgescu---38-crin-antonescu---25-nicusor-dan---17--1414498.

Bădilă, Leonard. (2023, 26 de junio). „Klaus Iohannis a pierdut complet încrederea românilor! Are un nivel de 90% dezaprobare. Sondaj CURS". *Capital*. https://www.capital.ro/klaus-iohannis-a-pierdut-complet-increderea-romanilor-are-un-nivel-de-90-dezaprobare-sondaj-curs.html.

CURS [Centrul de Sociologie Urbană și Regională]. (2025, 27 de enero). "Sondaj de opinie la nivel național – Ianuarie 2025". https://curs.ro/sondaj-de-opinie-la-nivel-national-ianuarie-2025/.

EFE. (2024, 17 de diciembre). "La Audiencia de Barcelona archiva la causa de la supuesta trama rusa del procés que apunta a Puigdemont". https://efe.com/espana/2024-12-17/trama-rusa-proces-puigdemont-archivo/.

Escuela Judicial Electoral. (2024, 22 de noviembre). *Elecciones en lugares complicados: Rusia* [video]. Youtube. https://www.youtube.com/watch?v=oG1E-lQBVOE.

Ferrero–Turrión, Ruth. (2024, 23 de diciembre). "¿Se ha precipitado Rumanía con la anulación de sus elecciones presidenciales? Cuando la desinformación no viene de donde crees". *Agenda Pública*. https://agendapublica.es/noticia/19534/se-precipitado-rumania-con-anulacion-sus-elecciones-presidenciales-cuando-desinformacion-no-viene-donde-crees.

Giordano, Elena. (2024, 10 de diciembre). "Russia has learned how to influence elections, EU's top diplomat warns". *Politico*. https://www.

politico.eu/article/kaja-kallas-russia-election-influence-technology-romania-democracy/.

Gómez Arciniega, Luis Alfonso. (En prensa). "El eterno retorno de la extrema derecha. Lenguaje político en Alemania a la luz de las elecciones de 2024", en Rainer Matos Franco (coord.), *De boletas y sociedades. Sistemas electorales comparados y sus complejidades* (México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación), pp. 282–326.

Goury–Laffont, Victor. (2024, 21 de diciembre). "Report ties Romanian liberals to TikTok campaign that fueled pro–Russia candidate". *Politico*. https://www.politico.eu/article/investigation-ties-romanian-liberals-tiktok-campaign-pro-russia-candidate-calin-georgescu/

Heer, Jeet. (2023, 19 de mayo). "Is This the End of Russiagate? John Durham's Dud Report". *The Nation*. https://www.thenation.com/article/politics/russiagate-durham-report/.

Krauze, León. (2018, 19 de enero). "The prospect of Russian meddling in Mexico's election is no joke". *The Washington Post*. https://www.washingtonpost.com/news/posteverything/wp/2018/01/19/the-prospect-of-russian-meddling-in-mexicos-election-is-no-joke/.

La Vanguardia. (2024, 11 de diciembre). "Borrell dice que su labor no está acabada porque 'el mundo no es mejor que hace cinco años'". https://www.lavanguardia.com/politica/20241211/10192991/borrell-dice-labor-esta-acabada-mundo-mejor-cinco-anos-ep-agenciaslv20241211.html.

Lau, Stuart, Moens, Barbara, y Barigazzi, Jacopo. (2024, 28 de mayo). "NATO allies don't want to be dragged into EU top jobs race". *Politico*. https://www.politico.eu/article/nato-eu-top-jobs-race-klaus-iohannis/.

Matos Franco, Rainer. (En prensa). "Elecciones que sí importan. La construcción y los sostenes del autoritarismo en Rusia (1999–2024)",

en Rainer Matos, Franco (coord.), *De boletas y sociedades. Sistemas electorales comparados y sus complejidades* (México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación), pp. 242–281.

Presidencia de Rumanía (2024, 4 de diciembre). "Comunicat de presă". https://www.presidency.ro/ro/media/comunicat-de-presa1733327193.

Prezenţă vot. (2024, 24 de noviembre). "Alegeri prezidenţiale – Tur 1". https://prezenta.roaep.ro/prezidentiale24112024/pv/romania/results.

Pricop, Sebastian. (2025, 22 de enero). "Ilie Bolojan se delimitează de campania PNL pe Tiktok ajunsă să-l susțină pe Georgescu: ‚Vă rog să luați interviuri în continuare celor care s–au ocupat de asta în acea perioadă'". *HotNews.ro*. https://hotnews.ro/ilie-bolojan-se-delimiteaza-de-campania-pnl-pe-tiktok-ajunsa-sa-l-sustina-pe-georgescu-va-rog-sa-luati-interviuri-in-continuare-celor-care-s-au-ocupat-de-asta-in-acea-perioada-1885392.

United States Department of Justice. (2019). *Report on the Investigation Into Russian Interference in the 2016 Presidential Election*, vols. I & II. https://www.justice.gov/archives/sco/file/1373816/dl

United States Department of Justice. (2023, 12 de mayo). *Report On Matters Related to Intelligence Activities and Investigations Arising Out of the 2016 Presidential Campaigns*. https://www.justice.gov/archives/sco-durham/media/1381211/dl.

Urbinati, Nadia. (2020). *Yo el Pueblo. Cómo el populismo transforma la democracia* (Aridela Trejo y Alejandra Ortiz Hernández, trads.). Grano de Sal. (Obra original publicada en 2019).

doi: 10.31391/rvf3yy20 *Recepción: 14-03-2025* *Aprobación: 21-03-2025*

A fuego cruzado: crimen organizado y violencia homicida en América Latina y el Caribe

Ulises Vargas Gutiérrez
Universidad de Guadalajara
ulisesvargas@live.com.mx
ORCID: 0000-0002-7259-3197

Vargas, U. (2025). A fuego cruzado: crimen organizado y violencia homicida en América Latina y el Caribe. Análisis Plural, (9).

RESUMEN:

El crimen organizado en América Latina y el Caribe ha experimentado tres tendencias importantes en los últimos años. La primera es la proliferación de organizaciones y grupos criminales pequeños y flexibles que operan en los planos regional y local. La segunda tiene que ver con la diversificación de las actividades criminales de estas organizaciones y grupos, que han ampliado sus actividades más allá de la economía ilícita del tráfico de drogas ilegales. La tercera se relaciona con la profundización de la relación

ABSTRACT:

Organized crime in Latin America and the Caribbean has passed through three significant trends in recent years. The first is the proliferation of small, flexible criminal organizations and groups operating at regional and local levels. The second has to do with the diversification of these organizations and groups criminal activities, as they have expanded beyond the illicit drug trafficking. The third relates to the deepening relationship with the political sphere. The phenomenon of domestic violence

con la esfera política. El fenómeno de la violencia homicida es un problema central en América Latina y el Caribe, región que se considera la más violenta del mundo. Este fenómeno encuentra gran parte de su explicación en las organizaciones y los grupos criminales que operan en la región. Las respuestas de los gobiernos a la amenaza de las organizaciones criminales y la violencia que generan, en términos generales, se han concentrado en la aplicación de un conjunto de medidas represivas, que no obstante ofrecer algunos resultados en el corto plazo, pueden producir una situación de mayor violencia homicida, a partir de los efectos que se producen por la fragmentación de las organizaciones y grupos criminales.

Palabras clave:

Crimen organizado, violencia, homicidios, seguridad, América Latina y el Caribe

is a central problem in Latin America and the Caribbean, a region considered the most violent in the world. This phenomenon is largely explained by criminal organizations and groups operating in the region. Government responses to criminal organizations threat and the violence they generate have, overall, focused on the application of a set of repressive measures which, while offering some short–term results, can lead to the worsening of homicidal violence, stemming from the effects produced by the fragmentation of criminal organizations and groups.

Keywords:

Organized crime, violence, homicides, security, Latin America and the Caribbean

Introducción

El presente trabajo tiene el objetivo de ofrecer una visión panorámica del crimen organizado en América Latina y el Caribe, así como de las consecuencias más importantes que éste ha tenido en lo relativo a la violencia homicida en algunos de los países que conforman esta región.

El trabajo está dividido en cuatro secciones. En la primera se ofrece una visión general del crimen organizado en América Latina y el Caribe a partir de la identificación de sus principales características y tendencias más recientes. En la segunda se describe la situación del fenómeno de la violencia homicida en la región. En la tercera se recuperan brevemente algunas de las respuestas que los gobiernos latinoamericanos han dado frente a la amenaza del crimen organizado y la violencia. Finalmente, en la cuarta sección se abre un breve espacio para apuntar algunas conclusiones.

Características del crimen organizado

El *crimen organizado* es un concepto esencialmente controvertido, es decir, que no hay consenso o acuerdo definitivo sobre su definición. Esto es especialmente notorio en el ámbito académico, en el que las definiciones del término están determinadas por los enfoques teóricos que se utilizan para delinear sus características (Kleemans, 2014).

A pesar de esta dificultad, el concepto de crimen organizado por lo general contiene algunos elementos que son compartidos por muchas de sus definiciones (Sampó, 2017; Abadinsky, 2010; Chabat, 2010). En ese sentido, suele considerarse que el crimen organizado cuenta con al menos los siguientes atributos:

1. El objetivo fundamental es el lucro económico;
2. Para alcanzar su objetivo realiza de forma planeada y continua actividades ilícitas;
3. Tiene una división y especialización del trabajo de tipo jerárquica que incluye normas y sanciones internas;
4. Hace uso de la violencia, ya sea real o en forma de amenaza, para lograr su objetivo;
5. Ejerce influencia o corrupción sobre funcionarios públicos.

En América Latina y el Caribe el tráfico de drogas ilegales es la manifestación más evidente del crimen organizado. La preponderancia de esta actividad ilícita en la región se atribuye significativamente a factores geográficos, dado que tres de los principales países productores de cocaína, una de las drogas más consumidas a escala mundial,[1] están localizados en Sudamérica (Bolivia, Colombia y Perú). Además, la región es una ruta natural por la cual se conectan los países productores de esta droga y el principal país consumidor del mundo, Estados Unidos. Aunque no debe desestimarse también la importancia del mercado europeo, que igualmente encuentra grandes fuentes de abastecimiento de drogas ilegales en los países productores latinoamericanos.

En relación con el mercado de las drogas ilegales en la región, en los últimos años la atención se ha puesto, por la gravedad del problema, en la producción, el consumo y sobre todo el tráfico de drogas sintéticas, particularmente de fentanilo. En ese contexto, se ha identificado que México desempeña un papel central en la producción y el tráfico de esta droga, cuyos efectos adversos en Estados Unidos han desatado un conjunto de medidas inéditas para intentar disminuir la oferta de este opioide sintético, como lo fue la

[1] En 2022 el *cannabis* se posicionó como la droga más consumida a escala mundial (228 millones de consumidores). Seguida por los opioides (60 millones de consumidores). Después fueron las anfetaminas (30 millones de consumidores). La cocaína, fue la cuarta droga más consumida en el mundo (23 millones de consumidores). Y finalmente, el éxtasis (20 millones de consumidores) (UNODC, 2024).

designación de un grupo de cárteles mexicanos como "organizaciones terroristas internacionales"[2] (Presidencia de Estados Unidos, 2025).

Si bien el tráfico de drogas ilegales es la manifestación más clara del crimen organizado en América Latina y el Caribe, esta no es la única. 1) *La extorsión* es una práctica común en países como El Salvador, Honduras y Guatemala, en donde los grupos criminales de la Mara Salvatrucha y el Barrio 18 ejercen un fuerte control de esta economía ilegal que, según estimaciones de 2022, sólo en esos tres países genera ganancias cercanas a los mil millones de dólares (Yansura, 2022). 2) *El fraude*, ilícito acentuado a partir del confinamiento provocado por la pandemia de covid–19, se ha observado en países como Colombia, Brasil, República Dominicana, Paraguay, Bolivia, Honduras y Ecuador (Goodwin, 2020). 3) Modalidades recientes de *estafas* online o por vía telefónica se han detectado en Brasil y México, en donde se ha constatado la participación de organizaciones criminales como el Primeiro Comando da Capital y el Cártel Jalisco Nueva Generación (Interpol, 2024). 4) *El tráfico y explotación de personas* también es frecuente en los países de la región. En Colombia, por ejemplo, el Clan del Golfo prácticamente domina la ruta del Tapón del Darién en la frontera entre Colombia y Panamá, que es una vía utilizada por migrantes sudamericanos y caribeños en su intento por llegar a Estados Unidos (Yates & Pappier, 2023). En Venezuela, el grupo criminal Tren de Aragua se ha consolidado en la región a partir del dominio que ejerce sobre la economía ilícita del tráfico de personas migrantes, particularmente de personas que tienen como destino Estados Unidos (Rodríguez, 2023). En México, las organizaciones y los grupos criminales están involucrados en el tráfico y explotación de personas; facciones del Cártel del

[2] El Departamento de Estado de Estados Unidos anunció la designación de los cárteles mexicanos de Sinaloa, Jalisco Nueva Generación, del Noroeste, la Nueva Familia Michoacana, del Golfo y Cárteles Unidos, así como las pandillas de la Mara Salvatrucha y el Tren de Aragua como "organizaciones terroristas extranjeras" (Departamento de Estado de Estados Unidos, 2025).

Golfo, de Juárez, de Los Zetas, así como el Cártel Jalisco Nueva Generación y el Cártel de Sinaloa se disputan el manejo de estas economías ilícitas a lo largo del territorio nacional, especialmente en las fronteras sur y norte del país (Asmann & Shuldiner, 2024). 5) *Los delitos ambientales*, como la tala y la minería ilegales, son otras manifestaciones de las actividades que realizan las organizaciones y los grupos criminales en América Latina y el Caribe. A modo de ilustración, vale la pena al menos mencionar el caso de la Amazonía, región en donde comparten fronteras varios países sudamericanos, entre ellos Brasil, Colombia y Venezuela, que alberga el bosque tropical más grande del mundo y que enfrenta un preocupante problema de deforestación en parte provocado por la tala ilegal llevada a cabo por organizaciones y grupos criminales (Crisis Group, 2023).

Entre las principales tendencias que se observan en el crimen organizado en América Latina y el Caribe destaca el proceso de fragmentación. En Colombia y México las estrategias de reforzamiento de la ley, centradas en desarticular a las organizaciones y grupos criminales a través de la captura o el abatimiento de sus liderazgos, han provocado su atomización. Si bien en la región operan grandes organizaciones criminales transnacionales, con estructuras más o menos jerárquicas y que participan en una variedad de economías ilícitas, también actúan grupos delictivos más pequeños, de alcance más regional o local, decididos a buscar nuevas oportunidades en una variedad de actividades ilegales y que no escatiman en utilizar la violencia como recurso para lograr sus objetivos. Sólo en el caso de México se calculó que entre mediados de 2009 y finales de 2020 operaban al menos 543 grupos armados, la gran mayoría de ellos de naturaleza criminal (Crisis Group, 2022).

Las organizaciones y los grupos criminales de América Latina y el Caribe también han intensificado sus estrategias para establecer relaciones con la esfera política. De acuerdo con Crisis Group (2025), otra de las tendencias recientes del crimen organizado de la región es la profundización

del establecimiento de redes de complicidad con servidores públicos, cuya cooptación y corrupción se logra a través de una combinación de sobornos y amenazas. Con estas estrategias las organizaciones y los grupos criminales buscan garantizar el buen funcionamiento de las economías ilícitas, además de reducir las probabilidades de ser perseguidos y encarcelados. Los funcionarios públicos que se encuentran en la mira del crimen organizado son, por lo general, los que forman parte de las fuerzas de seguridad, así como jueces, fiscales y políticos del ámbito local. México es un ejemplo histórico de la vinculación entre la esfera política y la esfera criminal, pero más recientemente se puede señalar el caso de Ecuador, que, a través del proceso judicial conocido como "Metástasis", condenó a decenas de funcionarios públicos por haber formado parte de una red de complicidad que protegió a una de las principales figuras del tráfico de drogas ilegales en aquel país (FGE, 2025).

Trazos de la violencia homicida

La Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) define al homicidio doloso como "la muerte ilegal infligida a una persona con la intención de causar la muerte o lesiones graves" (UNODC, 2023a, p.2). De acuerdo con esta definición, los homicidios dolosos contienen tres elementos característicos.

1. El asesinato de una persona por otra persona (elemento objetivo);
2. La intención del perpetrador de matar o lesionar gravemente a la víctima (elemento subjetivo);
3. La ilegalidad del asesinato, lo cual significa que la ley considera responsable al perpetrador por la muerte ilegal (elemento legal).

La región de las Américas es la más violenta del mundo. En 2021 en esta región se contabilizaron más de 154,000 homicidios, lo que significó una tasa

de 15 homicidios por cada 100 mil habitantes. Con esa tasa de homicidio las Américas superaron tanto al promedio de la tasa mundial, que fue de 5.8 por cada 100 mil habitantes, como a la tasa de la región que en números absolutos registró una mayor cantidad de homicidios; la región de África, que, aunque tuvo cerca de 176,000 homicidios, resultó en una tasa de 12.7 homicidios por cada 100 mil habitantes, 2.3 puntos por debajo de la tasa de las Américas (UNODC, 2023a).

En América Latina y el Caribe (ya no la región completa de las Américas, que según el criterio de la UNODC incluye a Estados Unidos y Canadá) se registraron en 2023 al menos 117,492 homicidios, lo cual se tradujo en una tasa de 20 homicidios por cada 100 mil habitantes (Insight Crime, 2024). Con esa tasa de homicidio, América Latina y el Caribe enfrentan una condición de violencia endémica, la cual se alcanza cuando se supera la tasa de 10 homicidios por cada 100 mil habitantes, de acuerdo con la Organización Mundial de la Salud.

Dentro de América Latina y el Caribe la subregión de Centroamérica es la que presentó la tasa más alta de homicidios: 25 homicidios por cada 100 mil habitantes (UNODC, 2023a). A pesar de que en esta subregión hay algunos casos en los que se aprecia una reducción de los homicidios en los últimos años, como por ejemplo en El Salvador (reducción del 69.2% entre 2022 y 2023), Honduras (reducción del 13% entre 2022 y 2023) y más modestamente Guatemala (reducción del 3.5% entre 2022 y 2023), Centroamérica sigue siendo el epicentro de la violencia homicida (Insight Crime, 2024). Así lo muestra, por ejemplo, Costa Rica, que tuvo un incremento de la tasa de homicidio de al menos un 40% entre 2022 y 2023, provocado en gran medida por las disputas entre organizaciones y grupos criminales que luchan por controlar el mercado de la cocaína y la marihuana en ciudades como Limón, Puntarenas y San José (Shuldiner, 2023).

Mención aparte merece el caso de México, que, no obstante haber registrado desde 2020 una tendencia descendiente de los homicidios, sus tasas relativamente elevadas (19.24 homicidios por cada 100 mil habitantes en 2024) (SESNSP, 2025) han sido determinantes para explicar la tendencia general de la violencia homicida en toda la subregión centroamericana[3]. La UNODC (2023a) estimó que México aportó alrededor del 77% de todas las víctimas de homicidio en la subregión en 2021. Incluso determinó que el efecto de México en Centroamérica es tal que, la tendencia de descenso temporal en las tasas de homicidio entre 2012 y 2014, así como la tendencia de ascenso observada entre 2015 y 2018 en la subregión, en gran parte, son resultado del efecto de arrastre en la estadística que tuvo el crimen organizado en México, particularmente por dos organizaciones criminales: el Cártel de Sinaloa y el Cártel Jalisco Nueva Generación.

En el Caribe se encuentran cuatro de los cinco países más violentos de la región, al menos es así si se consideran las tasas de homicidio y no las cifras absolutas. Tomando en consideración datos de 2023, se puede afirmar que San Cristóbal y Nieves registró la tasa más alta de homicidio: 65 por cada 100 mil habitantes. Seguido por Jamaica, con una tasa de 60.9 homicidios por cada 100 mil habitantes. Después se posicionó San Vicente y las Granadinas, que tuvo una tasa de homicidio de 50.1 por cada 100 mil habitantes. Finalmente, en este grupo de los países caribeños más violentos se encontró Las Islas Turcas y Caicos, cuya tasa fue de 46.6 homicidios por cada 100 mil habitantes (Insight Crime, 2024).

Con respecto a los países que conforman el Caribe, sus altos niveles de violencia homicida, en muchos casos, están profundamente vinculados con los enfrentamientos entre grupos criminales que se disputan el control de los

[3] La UNODC considera que México forma parte de la subregión de Centroamérica y bajo ese supuesto realiza sus cálculos y análisis de la violencia homicida y el crimen. Para los fines de este trabajo se siguió ese criterio.

mercados de la cocaína, marihuana y heroína. Asimismo, la alta disponibilidad de armas de fuego,[4] que llegan ilegalmente desde Estados Unidos, es otro de los factores que contribuye a las alarmantes tasas de homicidio de la subregión (Coto, 2024).

En Sudamérica destaca el caso de Ecuador. En 2023 este país registró la tasa de homicidio más alta en la subregión: 44.5 homicidios por cada 100 mil habitantes. Además, entre 2022 y 2023 su tasa de homicidio creció 74.5% (Insight Crime, 2024). La magnitud y lo súbito del incremento de los homicidios en Ecuador encuentran parte de su explicación en los enfrentamientos entre los grupos criminales de Los Choneros y Los Lobos, los que, en alianza con organizaciones criminales mexicanas, colombianas y albanesas intentan hacerse del control del mercado de las drogas (HRW, 2024a).

En la subregión sudamericana también existen casos en los que la violencia homicida ha cedido. Desde 2018 Brasil ha experimentado, en términos generales, una tendencia de descenso en las tasas de homicidio (Cerqueira & Bueno, 2024). Los datos más recientes indican que entre 2023 y 2024 la tasa de homicidio de Brasil se redujo 5.4% (Insight Crime, 2025). Esta reducción en la tasa de homicidio muy probablemente ha sido en parte provocada por la consolidación de las dos principales organizaciones criminales de Brasil; el Primeiro Comando da Capital y el Comando Vermelho. En Venezuela también se ha registrado una disminución en las tasas de homicidios en los últimos años (OVV, 2023), que, de forma similar a lo que ocurre en Brasil, aparentemente se debe, en gran medida, al fortalecimiento de las organizaciones y los grupos criminales que operan en ese territorio. Otros casos que ilustran esta tendencia de descenso en los homicidios en la subregión sudamericana son los de Colombia y Perú, países en donde los remanentes de

[4] A modo de ilustración se puede mencionar el caso de Haití, país cuya tasa de homicidio doloso fue de 40.9 por cada 100 mil habitantes en 2023, y en donde se estima que en 2022 había aproximadamente 600,000 armas de fuego (Fabre, Florquin, Karp & Schroeder, 2023).

grupos guerrilleros como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y Sendero Luminoso, vinculados con organizaciones y grupos criminales de tráfico de drogas, son los principales responsables de las variaciones en los indicadores de la violencia homicida.

En América Latina y el Caribe los altos niveles de violencia homicida están relacionados con las organizaciones y los grupos criminales que se disputan el control territorial y el dominio de las economías ilícitas. En la región, cerca del 50% de los homicidios que se suceden son provocados por las organizaciones o los grupos criminales. Asimismo, otro de los factores que ha contribuido al grado de violencia en la región es la proliferación de armas de fuego. Sólo en 2021 en la región se registraron al menos 89,100 homicidios por armas de fuego y, en la mayoría de los casos, cerca del 90%, las víctimas fueron hombres jóvenes (UNODC, 2023b).

Respuestas a la amenaza

Muchos de los países de América Latina y el Caribe han adoptado el enfoque de "mano dura" para intentar reducir los niveles de violencia provocados por las organizaciones y los grupos criminales. En la región se observa, en mayor o menor medida, la aplicación de estrategias de seguridad fuertemente represivas, que privilegian la militarización y el endurecimiento de penas para enfrentar al crimen organizado y a la violencia homicida.

Sin duda, el caso más notable de la aplicación del enfoque represivo es el de El Salvador. Tras la declaratoria del régimen de excepción en marzo de 2022 en el país centroamericano se han instrumentado medidas que han logrado reducir significativamente las tasas de homicidio. Sin embargo, el resultado positivo, en términos de la disminución de la violencia, se ha logrado a través de detenciones y encarcelamientos masivos que han sido violatorios a los derechos humanos. En su reporte anual Human Rights Watch (2024b) señaló que "las

autoridades [de El Salvador] han cometido violaciones generalizadas de derechos humanos, incluyendo detenciones arbitrarias masivas, desapariciones forzadas, malos tratos en prisión y violaciones al debido proceso".

El enfoque represivo que adoptó el gobierno salvadoreño se replicó recientemente en Ecuador. En enero de 2024 un decreto ejecutivo oficializó el reconocimiento de la existencia de un "conflicto armado interno" en el país, lo que permitió el uso de las fuerzas armadas para "neutralizar" a las organizaciones y los grupos criminales causantes de la "crisis de seguridad" (Presidencia de Ecuador, 2024). Si bien datos recientes muestran una reducción en la tasa nacional de homicidio, alrededor de 12.8% entre 2023 y 2024, debido en parte a las acciones tomadas por el gobierno, la violencia homicida sigue siendo un problema central (Insight Crime, 2025). Además, como ha ocurrido en otros países de la región, los efectos de la desarticulación de las organizaciones y los grupos criminales puede crear escenarios más complejos, en los que los grupos y las facciones desprendidos de las organizaciones criminales con frecuencia se enfrentan entre sí. En ese sentido, tendencias recientes indican que, en Ecuador, las organizaciones y grupos criminales comienzan a fragmentarse e independizarse, lo cual muy probablemente explica los repuntes de violencia homicida en algunas regiones del país.

En México también se privilegió un enfoque de seguridad de corte represivo para enfrentar a las organizaciones y los grupos criminales. En el país, marcadamente entre 2006 y 2018, se instrumentó una estrategia de seguridad que tuvo como principal objetivo el de recuperar la autoridad del Estado frente a la amenaza de la criminalidad organizada. En ese marco, la estrategia de seguridad, cuyo núcleo se encuentra en la militarización de la seguridad pública —proceso que ininterrumpidamente se ha dado en todos los gobiernos desde 2006 hasta la fecha—, ha causado el incremento de las violaciones de los derechos humanos y ha contribuido a la fragmentación y proliferación de las organizaciones y los grupos criminales. La estrategia de

seguridad represiva creó, junto con las dinámicas propias del crimen organizado, las condiciones para la diversificación de las economías ilícitas y la extensión de la violencia homicida en el país (Vargas, 2023).

En contraposición a la tendencia general, en los últimos años en Colombia se ha impulsado un enfoque que apuesta por el diálogo y el acuerdo para enfrentar los problemas de seguridad, particularmente los relacionados con las organizaciones y los grupos criminales. La llamada "Paz Total" busca reducir los niveles de violencia homicida a través de la negociación con organizaciones y grupos armados y criminales, especialmente con el Ejército de Liberación Nacional, las facciones que se desprendieron de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y el Clan del Golfo. Hasta ahora los resultados de este enfoque, que pone el acento en el diálogo entre el gobierno y las organizaciones y los grupos criminales para alcanzar su desmovilización y desarme, ha tenido resultados mixtos. Por un lado, se ha logrado varios ceses al fuego que han reducido el nivel de los homicidios en el país. Por el otro, se han presentado dificultades que no se han podido superar, como las divisiones al interior de las organizaciones y los grupos delincuenciales que en algunos casos no apoyan las negociaciones, los problemas legales que implican este tipo de acuerdos y los cuestionamientos cada vez más crecientes por parte de la sociedad colombiana. Algunos análisis sugieren incluso que uno de los efectos no previstos de este enfoque es la reconfiguración negativa del panorama criminal en Colombia, en donde las organizaciones y grupos criminales parecen aprovechar las treguas del Estado para extender su control sobre las economías ilícitas (Saffon y García, 2023).

Conclusiones

El crimen organizado en América Latina y el Caribe ha experimentado cambios importantes en los últimos años. En cuanto a su estructura se

refiere, existe una tendencia a la proliferación de organizaciones y grupos criminales relativamente pequeños y flexibles, cuyas áreas de influencia y control se inscriben más en los ámbitos regionales y locales. Con respecto a las actividades ilegales que realizan, en la región se observa una tendencia a la diversificación de las economías ilícitas; el tráfico de drogas sigue proveyendo de cuantiosos recursos a las organizaciones y los grupos criminales de la región, sin embargo, actividades como la extorsión, el fraude, las estafas, el tráfico y explotación de personas y la explotación ilegal de recursos naturales representan también fuentes de ingresos regulares. Asimismo, se observa una tendencia que muestra un estrechamiento entre la esfera criminal y la esfera política que, además de socavar la confianza en las instituciones, debilita todavía más el vulnerable Estado de derecho de muchos de los países que conforman a la región.

América Latina y el Caribe es la región más violenta del mundo. En gran proporción los niveles de violencia en la región encuentran su explicación en la variable del crimen organizado, especialmente en los enfrentamientos entre organizaciones y grupos criminales que buscan dominar las economías ilícitas a través del control territorial. El factor de la disponibilidad de armas de fuego es también clave para explicar los altos niveles de violencia homicida en la región. En ese sentido, Estados Unidos tiene una responsabilidad evidente, en la medida en la que sus armerías alimentan subrepticiamente los arsenales de las organizaciones y los grupos criminales de la región.

Los gobiernos de América Latina y el Caribe, en general, han optado por instrumentar estrategias de seguridad represivas para enfrentar la amenaza del crimen organizado y la violencia que provoca. A pesar de que en algunos casos el enfoque represivo puede llegar a tener efectos positivos en el corto plazo —en términos de la reducción de la violencia homicida— esta aproximación suele tener consecuencias no intencionadas; como la fragmentación de las organizaciones y los grupos criminales, proceso por

el cual se suele generar un ecosistema criminal más complejo y violento. Además, el enfoque represivo mina las posibilidades de la aplicación de otras aproximaciones de seguridad, más orientadas hacia la prevención y a la atención de las causas estructurales de la criminalidad y la violencia.

Referencias

Abadinsky, H. (2010). Introduction to organized crime. En H. Abadinsky, *Organized Crime* (pp. 1–16). Wadsworth Cengage Learning.

Asmann, P. y Shuldiner, H. (2024). GameChangers 2024: el crimen organizado se beneficia del auge migratorio en Latinoamérica. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/gamechangers-2024-crimen-organizado-se-beneficia-auge-migratorio-latinoamerica/

Cerqueira, D. y Bueno, S. (Coord.) (2024*). Altas de la violencia 2024*. Instituto de Investigaciones Económicas Aplicadas, https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/publicacoes

Chabat, J. (2010). El Estado y el crimen organizado transnacional: amenaza global, respuestas nacionales. *Istor: Revista de historia internacional* 11, 42, 2010, 3–14. http://www.istor.cide.edu/archivos/num_42/dossier1.pdf

Coto, D. (12 de noviembre de 2024). Vinculan auge de asesinatos en islas del Caribe con armas de contrabando de EE.UU. *Associated Press News*. https://apnews.com/article/caribe-armas-violencia-eeuu-274a4090a218808e7c80b50d90bda210

Crisis Group. (2025). Mitigar la violencia en los centros de narcotráfico en América Latina. Crisis Group, https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/colombia-ecuador-guatemala-honduras-mexico/108-curbing-violence-latin-america-drug-trafficking-hotspots

Crisis Group. (2023). Crímenes contra el clima: violencia y deforestación en la Amazonía. Crisis Group, https://www.crisisgroup.org/es/latin-america-caribbean/brazil-colombia/crimes-against-climate-violence-and-deforestation-amazon

Crisis Group. (2022). El crimen hecho pedazos: los efectos de la "guerra contra las drogas" en México, explicados. Crisis Group, https://www.crisisgroup.org/es/content/el-crimen-hecho-pedazos-los-efectos-de-la-%E2%80%9Cguerra-contra-las-drogas%E2%80%9D-en-m%C3%A9xico-explicados

Departamento de Estado de los Estados Unidos. (2025). Designación de cárteles internacionales. Departamento de Estado de los Estados Unidos, https://www.state.gov/translations/spanish/designacion-de-carteles-internacionales/

Fabre, A., Florquin, N., Karp, A. y Schroeder, M. (2023). Weapons compass: the Caribbean firearms study. Small Arms Survey, https://www.smallarmssurvey.org/resource/weapons-compass-caribbean-firearms-study

Fiscalía General del Estado de Ecuador. (2025). Caso Metástasis. FGE, https://www.fiscalia.gob.ec/caso-metastasis/

Goodwin, Z. (2020). En Latinoamérica, fraude y corrupción asfixian respuesta frente a coronavirus. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/corrupcion-fraude-respuestas-a-pandemia-latinoamerica/

Human Rights Watch. (2024a). *Ecuador. Eventos de 2023*. HRW, https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/ecuador

Human Rights Watch. (2024b). *El Salvador. Eventos de 2023*. HRW, https://www.hrw.org/es/world-report/2024/country-chapters/el-salvador

Insight Crime. (2025). Balance de Insight Crime de los homicidios en 2024. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/balance-

insight-crime-homicidios-2024/

Insight Crime (2024). Balance de Insight Crime de los homicidios en 2023. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/balance-insight-crime-homicidios-2023/

International Police. (2024). Evaluación de Interpol sobre estafas: un peligro mundial incrementado por la tecnología. Interpol, https://www.interpol.int/es/Noticias-y-acontecimientos/Noticias/2024/Evaluacion-de-INTERPOL-sobre-estafas-un-peligro-mundial-incrementado-por-la-tecnologia

Kleemans, E. R. (2014). Theoretical perspectives on organized crime. En L. Paoli (Ed.), *The Oxford Handbook of Organized Crime* (pp. 32–52). Oxford University.

Observatorio Venezolano de Violencia. (2023). *Informe anual de violencia 2023*. OVV, https://observatoriodeviolencia.org.ve/informes/informe-anual-de-violencia/

Presidencia de Ecuador. (2024). Decreto No. 111. Presidencia de Ecuador, https://www.comunicacion.gob.ec/wp-content/uploads/2024/01/Decreto_Ejecutivo_No._111_20240009145200_20240009145207.pdf

Presidencia de los Estados Unidos. (2025). Designating cartels and other organizations as foreign terrorist organizations and specially designated global terrorists. Presidencia de los Estados Unidos, https://www.whitehouse.gov/presidential-actions/2025/01/designating-cartels-and-other-organizations-as-foreign-terrorist-organizations-and-specially-designated-global-terrorists/

Rodríguez, H. M. (2023). El Tren de Aragua y su expansión en América Latina. *Nexos*, https://seguridad.nexos.com.mx/el-tren-de-aragua-y-su-expansion-en-america-latina/

Saffon, S. y García, S. (2023). GameChangers 2023: las consecuencias impre-

vistas de la Paz Total en el panorama criminal de Colombia. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/gamechangers-2023-errores-paz-total-colombia-peligro-exito/

Sampó, C. (2017). Una primera aproximación al crimen organizado en América Latina: definiciones, manifestaciones y algunas consecuencias. En C. Sampó y V. Troncoso (Comp.), *El crimen organizado en América Latina: manifestaciones, facilitadores y reacciones* (pp. 23–40). Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado de Investigación sobre la Paz, la Seguridad y la Defensa.

Secretariado Ejecutivo del Sistema Nacional de Seguridad Pública. (2025). Cifras de delitos y víctimas por cada 100 mil habitantes 2015–2025 (fecha de publicación 20/03/2025). SESNSP, https://www.gob.mx/sesnsp/acciones-y-programas/incidencia-delictiva-del-fuero-comun-nueva-metodologia?state=published

Shuldiner, H. (2023). Cocaína y marihuana detonan histórica tasa de homicidios en Costa Rica. *Insight Crime*, https://insightcrime.org/es/noticias/cocaina-marihuana-detonan-historica-tasa-de-homicidios-en-costa-rica/

United Nations Office on Drugs and Crime. (2024*). Informe Mundial sobre las Drogas 2024 de* UNODC*: los daños del problema mundial de las drogas siguen aumentando en medio de la expansión del consumo y los mercados de las drogas*. UNODC, https://mexico.un.org/es/272454-informe-mundial-sobre-las-drogas-2024-de-unodc-los-da%C3%B1os-del-problema-mundial-de-las-drogas

United Nations Office on Drugs and Crime. (2023a). *Global study on homicide 2023. Chapter 2. Homicide trends and patterns*. UNODC, https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/global-study-on-homicide.html

United Nations Office on Drugs and Crime. (2023b). *Global study on homicide 2023. Chapter 4. Understanding homicide.* UNODC, https://www.unodc.org/unodc/en/data-and-analysis/global-study-on-homicide.html

Vargas, U. (2023). Violencia homicida: el panorama en México y Jalisco. En D. Gómez Álvarez, M. Montaño y R. E. Prado (Coord.), *Jalisco a medio camino. Balance parcial 2018–2022. Volumen* II*, Instituciones y Actores Políticos Estatales* (pp. 508–528). Editorial Universidad de Guadalajara.

Yansura, J. (2022). Extortion in the northern triangle of Central America: following the money. Global Financial Integrity, https://gfintegrity.org/report/extortion-in-the-northern-triangle-of-central-america-following-the-money/

Yates, C. y Pappier, J. (2023). Cómo el peligroso Tapón del Darién se convirtió en la encrucijada migratoria de las Américas. Migration Policy Institute, https://www.migrationpolicy.org/article/tapon-darien-encrucijada-migratoria-americas

doi: 10.31391/y3zspq32

La invasión rusa a Ucrania: entrevista a José de Jesús Bravo Vergara

Redacción Análisis Plural

Redacción Análisis Plural (2025). La invasión rusa a Ucrania: entrevista a José de Jesús Bravo Vergara. Análisis Plural, (9).

La invasión rusa a Ucrania es un conflicto bélico que ha traído, a la fecha de publicación de este trabajo, cientos de miles de muertos y millones de desplazados; además de incertidumbre respecto al destino social, político, económico... del territorio ucraniano. Pero también ha tenido un impacto importante en la región europea e, incluso, en este lado del planeta, con la intervención de Estados Unidos. Y si bien ha habido intentos diplomáticos de negociación encaminados a ponerle fin, aquel sigue en curso... y se advierte su prolongación sin un tentativo punto final en el horizonte.

Ante el impacto internacional generado por esta invasión, en *Análisis Plural* nos ha parecido imprescindible abrir un espacio para ponerla en diálogo con nuestras lectoras y lectores. Así, por tanto, consideramos oportuno dedicarle un tercer episodio de *Análisis Plural El Podcast*. Para ello hemos entrevistado a José de Jesús Bravo Vergara, quien es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Guadalajara (UDG). Actualmente, desempeña como profesor de tiempo completo en el Departamento de Estudios del Pacífico de la UDG y forma parte del Centro de Estudios sobre América del Norte (CESAN). Se ha especializado en el estudio de la historia y la política de grandes potencias mundiales, con énfasis en China, Rusia y Estados Unidos.

A lo largo de la entrevista, el Dr. Bravo nos habla del estado actual del conflicto entre Rusia y Ucrania, comparte sus amplios conocimientos de las causas históricas y sociales que lo desencadenaron, señala las implicaciones del acuerdo entre los gobiernos de Estados Unidos y de Rusia para iniciar negociaciones inmediatas destinadas a resolverlo pacíficamente, y detalla el papel que desempeñarán los países europeos dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en este contexto bélico.

Escucha la entrevista completa en Spotify a través de este enlace:

https://open.spotify.com/episode/0IlSr47H6Tlov5aZJ6qAHo

análisis plural ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Autor: José Juan Hernández Arriaga

LOS 10 PAÍSES CON MAYOR GASTO MILITAR 2023

1. **Estados Unidos**: 916 mil millones de dólares

El gasto militar de EE. UU. es más que el resto de la lista juntos

2. **China**: 296 mil millones de dólares
3. **Rusia**: 109 mil millones de dólares
4. **India**: 83,6 mil millones de dólares
5. **Arabia Saudita** : 75,8 mil millones de dólares
6. **Reino Unido**: 74,9 mil millones de dólares
7. **Alemania**: 66,8 mil millones de dólares
8. **Ucrania**: 64,8 mil millones de dólares
9. **Francia**: 61,3 mil millones de dólares
10. **Japón**: 50,32 mil millones de dólares

6 de estos países tienen alguna forma de alianza o cooperación militar con EE. UU.

Y TOP 10 2024 DE EMPRESAS MILITARES EN EL MUNDO

6 son de EE. UU.

Ingresos totales 2023 (MDD)

Lockheed Martin	$67,571.00	EE. UU.
Aviation Industry Corporation of China	$119,763.26	China
RTX	$68,900.00	EE. UU.
Northrop Grumman	$39,300.00	EE. UU.
General Dynamics	$42,272.00	EE. UU.
Boeing	$77,794.00	EE. UU.
BAE Systems	$28,699.80	U. K.
China State Shipbuilding Corporation Limited	$105,821.51	China
China North Industries Group Corporation Limited	$76,580.62	China
L3Harris Technologies	$19,430.00	EE. UU.

REFERENCIAS:
https://analisisplural.iteso.mx/index.php/ap/article/view/161

análisis plural ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara

Autoría: Redacción Breviario Global

DESPLAZADOS EN EL MUNDO

PRINCIPALES REGIONES RECEPTORAS

Y PRINCIPALES PAÍSES DE ORIGEN

25.6 millones
Europa
Ucrania 13,022,479 (1)
Rep. Árabe Siria 3,110,964

23.6 millones
Américas
Venezuela 8,163,923
Colombia 7,464,563

17 millones
Medio Oriente y África del Norte
República Árabe Siria 9,521,124 (3)
Yemen 4,832, 355

14.9 millones
Africa Occidental y Central
Burkina Faso 3,815,999
Rep. Centroafricana 2,168,253

5.1 millones
África del Este y Cuerno de África y Grandes Lagos
Somalia 5,496,070
Sudan 9,852,960 (2)

18.9 millones
Asia-Pacífico
Afganistán 9,166,358 (4)
Myanmar 6,624,649

12.1 millones
África del Sur
Rep. Democrática del Congo 8,572,538 (5)
Mozambique 1,776,728

REFERENCIA
https://reporting.unhcr.org/operational/regions